



EL AUTOR

El **Pr. Sidnei Roza** está graduado en Teología, en 1995, y Periodismo, en 2005. Hizo un posgrado en el área de familia y una maestría en consejería pastoral. Trabajó en la obra pastoral por 16 años, después como director de los departamentos de Familia, Mayordomía, y fue capellán. Fue presentador del programa Lugar de paz, en el canal Nuevo Tiempo. Hoy se desempeña como jefe de capellanía del Hospital Adventista Silvestre en RJ. Está casado con Raquel Roza, y son padres de las trillizas Evellyn, Stefanny y Rafaelly.



SEMANA DE LA FAMILIA | 2021

JUNTOS

RUMBO
AL CIELO



SERMONES

JUNTOS

**RUMBO
AL CIELO**



Iglesia Adventista
del Séptimo Día®
MINISTERIO DE LA FAMILIA

FICHA TÉCNICA

Material producido por la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Coordinación: Alacy y Cristina Barbosa

Autor: Sidnei Roza

Autor: Huascar Parada

Colaboración: Eduardo Valentini, Marco Goes, Carlos Sánchez, Edmundo Cevallos, Rubén Montero, Abimael Obando, Dagmar Wiebusch, Benjamin Belmonte

Diseño y diagramación: Antonio Abreu

Fotos de tapa: Shutterstock

Traducción y revisión: Departamento de Traducción de la DSA

Año: 2021

TEMAS

1 TODOS IRÁN CON NOSOTROS	6
2 LA ESCLAVA MISIONERA	11
3 DANIEL – HAGAMOS ELECCIONES ACERTADAS	17
4 JOSÉ – DE ESCLAVO A GOBERNADOR	24
5 PADRES DEDICADOS A DIOS	31
6 ELLOS QUEDARON SOLOS	36
7 TODAVÍA PUEDEN LUCHAR	42
8 RENOVACIÓN DE LOS VOTOS MATRIMONIALES	48

PRESENTACIÓN Y ORIENTACIONES

La salida del pueblo de Israel de Egipto fue dramática. El pueblo tenía la expectativa de dejar la esclavitud. Faraón insistía en no perder sus esclavos ni su poder. Moisés tenía la convicción de que había llegado la hora de salir con todas las personas hacia la libertad.

Faraón presentó la propuesta de que los niños se quedaran. Él quería mantener la mano de obra, y la estrategia para conseguirlo era dejar que el pueblo saliera de Egipto, pero que los niños permanecieran. Esa fue la propuesta de Faraón.

En Éxodo 10:9 encontramos la respuesta contundente de Moisés: *“Iremos con nuestros niños”*. No hubo dudas para Moisés de que la promesa hecha por Dios era para la familia completa. Las crueldades de la vida esclava ya no serían una realidad en la vida de ninguno de los hijos de Dios.

Ninguna familia saldría feliz si dejaba atrás a alguien que amaba. El plan de Dios incluía liberación absolutamente para todos.

El relato de la salida del cautiverio egipcio nos ofrece una buena analogía para cuando dejemos la esclavitud del pecado aquí en el planeta Tierra.

¿QUIEN IRÁ AL CIELO CON USTED?

¿Dejaremos atrás a nuestros inocentes niños? Y a nuestros adolescentes ¿los abandonaremos aquí? Nuestros jóvenes llenos de sueños ¿quedarán privados de los beneficios de la eternidad? Los matrimonios que luchan juntos en la travesía de la vida necesitan animarse a continuar la caminata a pesar de las diferencias. Los que son padres y luchan por la educación y la salvación de sus hijos necesitan ser instruidos y animados a continuar. Los que pasaron por desilusiones y tristezas necesitan encontrar ánimo para continuar en la caminata. Los que ya son ancianos y piensan que las fuerzas se terminaron necesitan recibir ánimo y seguir adelante. Los que escogieron vivir juntos la experiencia de la vida de a dos, deben animarse uno al otro en el matrimonio para mantener la vista en la tierra prometida, la eternidad.

¿Cómo podemos ayudarnos unos a otros? Al orar e interceder unos por los otros podemos hacer más viva la promesa de que nuestro hogar definitivo no es aquí en la tierra, de que la esclavitud del pecado tiene los días contados.

Por eso, lo invito a pasar una semana con nosotros en oración por todos los de la iglesia, pues, por desgracia todavía estamos sufriendo las consecuencias del pecado. Durante esta semana, quiero invitarlo a unas jornadas de intercesión continua por todos los que queremos que estén en el cielo con nosotros. Esa es la oportunidad de animarnos mutuamente, de buscar la unción de Dios para continuar la caminata, de buscar fuerzas para el cansado y ánimo para el desanimado. Cada día oraremos por un grupo especial de personas. Lo invito a usted a transformar la iglesia en un LUGAR DE PAZ y a participar de esa cadena de oración. Seguramente veremos los milagros de Dios multiplicando y restaurando las energías y la vitalidad espiritual de los que queremos que vayan al cielo con nosotros.

TEMAS DE ORACIÓN

Sábado: Todos irán con nosotros (oración por el sacerdote del hogar).

Domingo: La esclava misionera (oración por los niños)

Lunes: Daniel – hagamos elecciones acertadas (oración por los adolescentes)

Martes: José- de esclavo a gobernador (oración por los jóvenes solteros y enamorados)

Miércoles: Padres dedicados a Dios (oración por los padres)

Jueves: Ellos quedaron solos (oración por los viudos, divorciados y solos)

Viernes: Todavía pueden luchar (oración por los ancianos)

Sábado: Renovación de los votos matrimoniales (oración por los matrimonios)

Hasta el último momento, Moisés fue contundente con la decisión de que todos irían, y usted ¿quiere ir solo al cielo?

PROPUESTA PARA LA SEMANA DE ORACIÓN

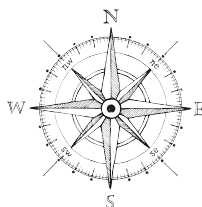
Los líderes y miembros de la iglesia están invitados a ser intercesores durante esta semana.

Cada día, después del sermón, el grupo por el cual la iglesia orará recibirá la invitación de pasar al frente, y rodeado por los miembros de la iglesia, recibirá la oración intercesora.

Las invitaciones y la motivación deben hacerse con anticipación, para que todos los que asisten en la semana participen de las oraciones intercesoras.

Para cada día habrá un mensaje bíblico, pero el énfasis de la programación debe estar en la oración intercesora por los grupos definidos.

Pr. Sidnei Roza



1

TODOS IRÁN CON NOSOTROS

INTRODUCCIÓN

Que la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes ahora y siempre. Estamos comenzando una travesía muy especial, una serie sobre familia. Una serie de ocho temas, y el tema de la semana es: *Juntos rumbo al cielo*. Cuando se habla de semana de oración generalmente la gente piensa en sermones, en temas, pero nosotros queremos invitarlos a tener una Semana Especial de Oración. Dedicar tiempo para orar. Y la propuesta que tenemos para ustedes es muy sencilla. Deberán orar al final de cada tema, pero queremos invitarlos también a orar el comienzo de cada mañana y cada noche antes de ir a dormir. Y cada día de esta semana oraremos por un grupo específico de personas. Pediremos a Dios que tenga misericordia de un grupo específico de personas. ¿Aceptan el desafío? ¿Vamos a participar juntos de esta semana? Estudiaremos la Biblia, haremos algunas consideraciones sobre temas especiales y también nos pondremos en la presencia de Dios para pedirle misericordia y la bendición para nuestros seres queridos.

ORACIÓN INICIAL

Señor nuestro Dios y Padre. Antes de abrir tu Palabra, nos reunimos aquí para pedirte que el Espíritu Santo, que es el Autor de las Sagradas Escrituras, sea también nuestro Intérprete en este instante, pues solo él conoce lo más profundo de nuestro ser, sabe nuestras necesidades reales. Por eso, te suplicamos que hables a nuestro corazón, queremos y necesitamos oír tu voz. Te lo pedimos y agradecemos en el nombre de Jesús, amén.

1. ¿CUÁL ES NUESTRA CONDICIÓN HOY?

Quiero invitarlos a abrir la Biblia junto a mí para leer Éxodo 10:8-10: "Y Moisés y Aarón volvieron a ser llamados ante Faraón, el cual les dijo: 'Andad, servid a Jehová vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir?'. Moisés respondió: 'Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos,

con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque es nuestra fiesta solemne para Jehová'. Y él les dijo: '¡Así sea Jehová con vosotros! ¡Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros niños? ¡Mirad cómo el mal está delante de vuestro rostro!''.

¡Miren qué interesante! Faraón le hizo una propuesta a Moisés, ocurrió entre la octava y la novena plaga. ¿Recuerdan? El pueblo de Dios estaba cautivo en Egipto, y ahora están listos para ser librados del cautiverio, y ante la dureza del corazón de Faraón, el Señor comienza a enviar las plagas, y Faraón está imperturbable, y después de la plaga de las langostas, Faraón llama a Moisés y le hace la siguiente propuesta: "Vayan ustedes, pero dejen aquí en Egipto a vuestros hijos". Faraón sabía que, si ellos iban a adorar y los niños quedaban, tendrían que volver, y así él no perdería a los esclavos. Faraón sabía el cuidado que el pueblo de Dios tenía con sus hijos. ¿Y cuál fue la respuesta de Moisés? "Mira Faraón, nosotros iremos y llevaremos con nosotros a nuestros hijos, a nuestras hijas, a nuestros ancianos y nuestros animales, saldremos y llevaremos todo". Lo que Moisés estaba diciendo es que no dejarían absolutamente a nadie atrás. Pero ahora la pregunta que no podemos callar: Para dejar de ser esclavo, para tener la libertad, ¿dejaría a su hijo o a su hija atrás? Usted que es padre, usted madre, ¿abandonaría a su hijo y a su hija? Felizmente, el líder Moisés respondió con mucha determinación a Faraón. "No dejaremos a nadie atrás y punto. Todos, como una sola familia, iremos a celebrar al Señor, juntos adoraremos al Señor, iremos juntos a la tierra prometida".

Saben, aquí vemos con claridad algunas lecciones importantes para nuestros días. Pero, la realidad es que hoy no es diferente. Somos esclavos, estamos como esclavos, estamos aquí en este mundo oscuro, en este mundo lleno de pecado, y en ese contexto trazando un paralelo, nuestra realidad es semejante a la del pueblo de Dios en el pasado. Y la buena noticia es que nosotros ya estamos listos a ser librados de la esclavitud del pecado. Y la pregunta que surge es: ¿Será que dejaremos atrás a nuestros seres queridos?

Las señales dejadas por Jesucristo y registradas en Mateo 24 ya están prácticamente cumplidas, casi todo lo que tenemos revelado en las Escrituras como señales que anteceden a la segunda venida de Cristo se están cumpliendo. O sea, dentro de poco dejaremos nuestro cautiverio aquí. De a poco vemos la angustia apoderándose de la humanidad, y pronto tendremos la convicción de que Jesús vendrá y nos llevará a vivir con él para siempre. Pero, la gran pregunta es: ¿Dejaremos atrás a nuestros queridos? Cuando leemos en Hebreos 10:36, 37, vemos: "*porque*

os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará".

Lo que está diciendo la Biblia es que Jesús vendrá pronto. Siendo así, todo lo que debemos hacer es prepararnos para subir y vivir la eternidad con Jesús y con nuestra familia. ¿Entiende querido hermano, querida hermana, la gravedad del momento en que estamos viviendo? Este tiempo en que enfrentamos una pandemia, sin duda, es una prueba de que pronto dejaremos el cautiverio, la esclavitud del planeta Tierra.

Saben, hasta podemos tener buenos momentos todavía aquí, podemos vivir bien en familia y disfrutar cosas buenas, pero son raros. La verdad es que la mayoría de las veces lo que tenemos es preocupación, dolor, sufrimiento, y la gran pregunta es: ¿Está dispuesto a prepararse junto con su familia para ir juntos al cielo? Y otra pregunta que debemos hacernos hoy es: ¿Quiénes queremos que vayan con nosotros al cielo? ¿A quiénes pensamos preparar para que vayan con nosotros al cielo?

2. ¿QUIÉN QUEREMOS QUE VAYA AL CIELO CON NOSOTROS?

La presencia de Jesús y las incontables ventajas de vivir sin las consecuencias del pecado hacen que deseemos más la eternidad. ¿Hemos soñado, deseado la eternidad donde no tendremos pérdidas, dolor, preocupaciones, enfermedades y luchas?

El deseo que debe apoderarse totalmente de nuestro corazón es que nuestra familia esté con nosotros. Quiero preguntarle en este momento: ¿Por qué familiar suyo se está preocupando en este instante? ¿Quién de su familia todavía no aceptó a Jesús? O tal vez está apartado de los caminos del Señor, o está en la iglesia y está débil espiritualmente. Tal vez esa persona de la que usted piensa: si Jesús volviera hoy, probablemente no iría al cielo. ¿Ya pensó en uno o más nombres específicos?

Existen dos maneras de ayudar a esas personas de nuestra familia que queremos que estén en el cielo. Primero, ofrecerle lo mejor de nuestro testimonio. Necesitamos vivir en la práctica las enseñanzas de Jesucristo. Créalo, es una influencia poderosa en la vida de las personas que están a nuestro alrededor. Mucho más que nuestras palabras, nuestro ejemplo influye mucho más. Quizás tiene alguien en su familia a quien le gustaría influenciar. Vivamos los principios bíblicos en nuestra vida, y puede creer, ellos lo observan como también me observan a mí.

Y lo segundo, es que necesitamos orar para que Dios haga una obra verdaderamente transformadora en la vida de las personas que queremos ver en el cielo. Necesitamos pedir que Dios ponga en el corazón de esas personas el interés por las cosas espirituales. Hay una cita que dice: "Si en el seno del hogar hay alguien que no se ha convertido, debería

ser objeto de las mejores atenciones por parte de los que conocen al Señor. Esta obra hay que realizarla con sabiduría para lograr el objetivo. En la medida en que el temor y el amor a Dios motive a los padres para salvar a los suyos, con toda seguridad el Señor bendecirá sus esfuerzos. Jesús está aguardando para concedernos dicha gracia" (EGW, *Y recibiréis poder*, MM, p. 138).

3. LA IMPORTANCIA DE DEDICAR TIEMPO A LA ORACIÓN

Hay algo especial que Dios desea hacer a través de nosotros. Y Dios nos tiene a usted y a mí para poder ayudar a los que ahora no se están preparando para ir al cielo. Son personas que están viviendo de manera displicente, totalmente despreocupadas por el regreso de Jesús. A través de nosotros, Dios tocará la vida de esas personas. Necesitamos dedicar tiempo diario de oración para clamar, para interceder ante Dios pidiendo misericordia por esas personas. Si en realidad queremos tocar el corazón de esas personas, necesitamos las dos cosas citadas: Dar testimonio, dar el ejemplo, y que muchas veces se da sin palabras, siendo mansos, humildes, comprensivos. Y la otra es orar de manera incesante por esas personas.

Si oráramos tanto como hablamos sobre la oración, nuestra experiencia sería diferente. A veces, predicamos sobre la oración, hablamos sobre la oración, pero no tenemos una vida de oración. Si dedicáramos más tiempo a la oración, la realidad sería diferente. Por eso, repito una vez más, si queremos que las personas de nuestra familia estén con nosotros en el cielo, debemos vivir lo que predicamos (dar un buen testimonio) y orar incesantemente por esas personas.

¿Sabe cuál es la mejor noticia que tenemos hoy? Tenemos un canal abierto entre nosotros y el dirigente del Universo. Por desgracia, hemos descuidado nuestro contacto con él. Infelizmente, muchas veces, nos olvidamos de ingresar a ese canal e interceder por nuestros queridos; Dios puede tocar el corazón de esa persona, si le pedimos, si insistimos y suplicamos. En Santiago 5:16, última parte del versículo, leemos: "La oración eficaz del justo puede mucho". Aquí, justo no es la persona que no peca, que no hace nada malo, justo es quien ya entregó la vida al Señor Jesucristo. Y si usted ya entregó su vida a Jesús, está incluido aquí, es considerado como justo, y puede ahora interceder por los que todavía no tomaron esa decisión. Dios puede sensibilizar los ojos, la vida de nuestros familiares, los que todavía no logran ver, observar la belleza del plan de salvación ofrecido por Jesucristo. Dios puede trabajar en sus corazones de manera tan intensa que comiencen a desear esa salvación.

Vea esta cita: "Cuando el Espíritu del Señor actúe en el corazón de los padres, sus oraciones y lágrimas llegarán hasta Dios. Como respuesta a sus suplicas sinceras, recibirán gracia y sabiduría celestial que les

permitirá obrar en favor de sus hijos no convertidos" (EGW, *Y recibiréis poder*, MM, 138).

CONCLUSIÓN

¡Qué mensaje extraordinario el que la profetisa Elena de White nos está transmitiendo! Cuando los padres oran fervorosamente por sus hijos, estos serán sensibilizados a prepararse para el cielo, claro, la elección depende de cada hijo, la decisión final es del hijo, pero a través de nuestras oraciones podrá ser influenciado.

Por eso, le hago a usted una propuesta en esta Semana de Oración: Después de cada meditación, de la presentación del tema, invitaremos a un grupo diferente de personas que queremos que vayan al cielo con nosotros.

El **domingo** de noche queremos orar por nuestros niños de la iglesia.

El **lunes** oraremos por nuestros adolescentes.

El **martes** oraremos por los jóvenes solteros y los enamorados.

El **miércoles** la oración será por todos los padres.

El **jueves** será la vez de los viudos y divorciados.

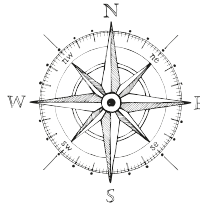
El **viernes** oraremos por nuestros ancianos.

El **sábado** oraremos por los matrimonios de la iglesia y aprovecharemos para hacer una renovación de los votos matrimoniales.

ORACIÓN

Hoy oraremos por un grupo específico de personas, son los responsables por la espiritualidad de la familia, en cada hogar debe haber un líder espiritual. Puede ser que en su casa, por ausencia de su marido, la madre sea la líder; queremos invitar para orar en este momento a los que son líderes de casa. "Señor Dios, queremos pedirte por los que son sacerdotes en el hogar, los que son responsables de la espiritualidad de la familia. Padre querido concédeles ánimo, valentía para que puedan llevar adelante la tarea de instruir, educar y, sobre todo, la tarea de conducir espiritualmente a todos los que están bajo esa responsabilidad. Padre querido, colocamos en este momento a cada sacerdote del hogar en tus manos. Pedimos tu bendición y tu unción, lo hacemos en el nombre de Jesús, amén".

Lo esperamos mañana para continuar la programación de esta semana especial de la familia: *Juntos rumbo al Cielo*.



2

LA ESCLAVA MISIONERA

INTRODUCCIÓN

Qué bueno es encontrarnos una vez más. Estamos en una semana especial abordando el tema: ***Juntos rumbo al Cielo***. Una semana de oración de la familia. Cada día nuestra atención estará enfocada en un grupo especial, y así vamos a interceder y suplicar por la misericordia de Dios. Ya intercedimos por los líderes espirituales de cada familia, por los sacerdotes del hogar y hoy suplicaremos por los niños. Pero antes abriremos la Biblia, la Palabra de Dios. Los invito en este instante a orar a Dios y pedirle su inspiración en el estudio y la meditación de su Palabra.

ORACIÓN INICIAL

“Nuestro Padre celestial, muchas gracias por una oportunidad más de estudiar juntos tu Palabra. Gracias también por este momento tan singular en el que podemos acercarnos juntos a ti. Te pedimos tu bendición, tu unción, tu iluminación. Oramos en el nombre de Jesús, amén”.

Recordemos que cada día estamos orando por un grupo específico. Y hoy, al final, oraremos por los niños: por los recién nacidos, los niños de brazos, los que ya caminan, corren, los niños de ocho, diez hasta doce años, cuando son preadolescentes. Ellos serán objeto de nuestra oración al final del programa de hoy.

1. ¿EXISTE SOLO UNA RECETA PARA EDUCAR A NUESTROS HIJOS?

El texto de hoy está en 2 Reyes 5:1-4 “Naamán general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso. Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán. Esta dijo a su señora: ‘Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra’.

Entrando Naamán a su señor, le relató diciendo: ¡Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel!”.

La historia continúa, pero hoy entenderemos que es posible preparar a nuestros hijos para testificar de Dios en cualquier circunstancia que enfrenten.

Nuestros niños son muy especiales y debemos darle lo mejor de nosotros, para que tengan un futuro en la presencia de Dios.

Vamos a hacer una comparación. Cuando ustedes quieren preparar su plato favorito, ¿qué hacen? Siguen una receta, ¿verdad? Si usan todos los ingredientes necesarios, siguiendo todas las etapas, todas las orientaciones y las siguen paso a paso, la mayoría de las veces, obtienen el resultado deseado, el plato será listo, delicioso y estará listo para saborearlo.

Sin embargo, así como la receta sirve para un plato específico, y la receta cambia y también los ingredientes de acuerdo con el plato deseado, lo mismo sucede con la educación de los hijos. Cuando se refiere a la educación de un hijo, no podemos usar la misma receta para todos.

Y no es una tarea fácil que tiene un final y listo se terminó. Alguien hizo la siguiente afirmación: “Criar hijos es como jugar un videojuego, en el que cada fase el juego se pone más difícil”. Con los hijos es así, de acuerdo como van creciendo y cambian de fase, las cosas se van complicando, y vamos teniendo más dificultades para tratar con ellos. Por eso, necesitamos adecuarnos a cada fase nueva para saber cómo tratarlos.

Además, hay diferencias entre los hijos. Ninguno es exactamente igual al otro, y aunque usted haga todo lo que hizo con los otros hijos, aun así, el resultado podrá ser diferente. Hay padres que dicen: “Yo traté a mis hijos por igual, hice todo de la misma manera y miren lo que sucedió”. Por eso, es necesario conocer bien a cada uno, para saber cómo tratar a cada uno. Debemos considerar la diferencia de sexo, uno es niño, otra es niña; considerar la diferencia del orden de nacimiento, el temperamento, y una serie de otras razones, el hecho es que nuestros hijos son diferentes uno del otro, y eso necesitamos tenerlo en consideración.

Soy el pastor Sidnei Roza, autor de esta semana de la familia, siento eso de manera bien clara en mi vida. Soy padre de tres hijas, son trillizas, pero son completamente diferentes una de la otra. Y cada una, créanlo, ve al padre de manera diferente. La psicología explica que cada hijo tiene un concepto, una visión diferente del mismo padre, es como si para ellos cada uno tuviera un padre diferente. Eso hace que la paternidad sea un desafío mayor. Por eso, educar a los hijos en los caminos del Señor, en los principios de Dios, es algo que nos debe impulsar a ser más dependientes de Dios.

2. LA ESCLAVA QUE NO SABEMOS SU NOMBRE

Volvamos a la Biblia y al relato de esa niña cautiva. Su historia está registrada en la Palabra de Dios y trataremos de entender algunos consejos que necesitan quedar grabados en la mente de nuestros hijos.

¿Saben el nombre de esa niña? Yo tampoco lo sé. Se la cita solo como una esclava, una sierva. Sabemos que tenía cerca de doce años. Que fue llevada por los asirios. Era frágil e indefensa. ¿Qué derechos tenía un esclavo? ¿Y una esclava niña? Cuando miramos a la historia de esa “esclava”, hay un aspecto que necesitamos destacar, además de la condición de esclava. Ella podría haber quedado muy rebelde por el hecho de que fue raptada de su casa, de haber dejado atrás a su familia, su padre, su madre, quién sabe, sus hermanos, sus amigos, su pueblo. Sin embargo, su actitud, en la casa de Naamán fue de dedicación, y hacía lo mejor que podía.

3. ELIGIÓ TRABAJAR EN LUGAR DE REBELARSE

Cuando leemos su historia, vemos a una niña conversando con la esposa de Naamán. En sus palabras no se nota ningún reclamo o lamento, por el contrario, vemos que ella se ganó la confianza de su patrona. Ella fue llevada a la casa del general del ejército sirio, que era un hombre respetado, y como el texto lo destaca en 2 Reyes 5:1 “...pero era leproso”. La Biblia Andrews dice que la lepra se presentaba como una descamación de la piel. Aun usando ropa de nobles, su enfermedad lo dejaba en una posición de aislamiento social, y eso lo hacía sufrir, y a su familia también.

¿Y qué hizo la niña? Se preocupó por su señor. Ella le indicó a su patrona un tratamiento para su esposo, le dijo, versículo 3: “Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra”.

Aquella niña simplemente le dijo lo que Naamán necesitaba hacer para encontrar la curación, lo que necesitaba hacer para quedar libre de la enfermedad. Esa actitud demuestra un carácter noble. Ella podría haber pensado: “Él me raptó, me trajo como esclava, está enfermo, está pagando por lo que me hizo”. Sin embargo, su actitud fue totalmente inversa, demostró interés por la cura de quien la había hecho sierva, una esclava. Ella decidió dar su testimonio, presentó la solución para un problema que a los ojos de sus señores estaba sin solución. Dio testimonio del Dios de Israel, y su actitud trajo curación, trajo salvación. ¿Imaginamos la alegría de su señora cuando el marido volvió a su casa totalmente sano?

4. TESTIFICÓ DEL DIOS DE ISRAEL Y SALVÓ LA VIDA DE NAAMÁN

El contexto de la historia es bien conocido. Eliseo, el profeta mandó a Naamán zambullirse siete veces en el Río Jordán, y Naamán se curó. Vean

cómo se desarrolló todo: una niña esclava, un hombre enfermo que habla con el rey, un profeta que realiza un milagro. Pero ¿dónde comenzó todo?

Con una niña, una esclava, que simplemente decidió testificar del Dios todopoderoso.

5. EL ÉXITO DE LA NIÑA ESCLAVA

¿Cuál fue la razón del éxito de esa niña? Ella podría haber pensado de manera diferente: “Estoy aquí como una esclava porque Dios me abandonó... A Dios no le importo, Dios se olvidó de mí.

Pero ella no permitió que esos pensamientos negativos, pensamientos de rebeldía ocuparan su mente, por el contrario, esa niña continuó pensando en Dios, creyendo en su amor, en su protección y cuidado. Y por eso en ese momento mencionó a Dios como la única solución para Naamán.

¿De dónde aprendió esa niña del amor, el cuidado y el poder de Dios?

No caben dudas de que por detrás de esa fe juvenil hubo un padre, una madre que le habían enseñado el cuidado y la protección de Dios. Créanlo, ella debe haber recordado los cultos con sus padres en su casa y también lo que había aprendido cuando iba al templo, por sobre todo, el ejemplo de los padres que le había quedado profundamente registrado en su mente juvenil. Aunque ya no tenía a su madre y su padre para cubrirla en una noche fría, aunque no tenía a sus padres para recibir un abrazo, aun separada de sus padres, ella continuó unida a Dios. ¿Saben por qué? Ella sabía que las situaciones, por más complicadas que fueran, nada ni nadie podría separarla de Dios.

Los padres de esa niña hicieron una total diferencia en su vida. Ellos le enseñaron el camino que debería andar, le enseñaron sobre un Dios todopoderoso que, independientemente de las circunstancias favorables o desfavorables, continuaba a su lado.

Hoy somos nosotros los que debemos elegir si queremos estar lejos de Dios o no. Somos nosotros los que debemos decidir tener la presencia de Dios en nuestra vida. Al hacer nuestras elecciones afectaremos la educación de nuestros hijos, pues en el hogar es donde ellos aprenderán a caminar con Dios bajo cualquier circunstancia.

CONCLUSIÓN

El plan de Dios es que los padres conduzcan y enseñen a sus hijos a amar y obedecer al Señor (Deut. 6:4-9; Sal 78:5-7). La orden de Dios para los padres es enseñar “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Prov. 22:6). Eso no significa que los padres estarán interfiriendo y controlando la vida de los hijos para tener la seguridad de que ellos nunca tomarán decisiones equivocadas. Llegará el

momento en que tomarán sus propias decisiones, seguirán sus propios rumbos. Llegará el momento en que ellos crecerán y decidirán si quieren permanecer del lado de Jesús o no, si Dios continuará siendo el Dios de su vida o no. Y esa es una decisión de ellos, como padres no podemos elegir por ellos.

Aunque deseemos que nuestros hijos pasen de niños tiernos y maravillosos, de niños indefensos, a adultos independientes y exitosos, nuestra responsabilidad suprema es que ellos conozcan, amen y sirvan al Señor Jesucristo.

Nuestros pequeños aprenden más con el ejemplo y menos con las palabras. Porque en el futuro, todo lo que más desearemos, es que esos que hoy son niños sean los futuros líderes de la iglesia, sean los que se encarguen de la predicación del evangelio, que sean los futuros misioneros, sean los que llevan esperanza a otras personas.

Antes veamos la importante cita que encontramos en el libro *La Educación Cristiana*, página 24:

“Si se pudiera hacer sentir a los padres la terrible responsabilidad que descansa sobre ellos en la obra de educar a sus hijos, dedicarían más tiempo a la oración y menos a la ostentación innecesaria. Reflexionarían, estudiarían y orarían fervientemente a Dios en busca de sabiduría y ayuda divina, para enseñar a sus hijos de manera que puedan desarrollar caracteres que Dios aprobará. Su ansiedad no sería la de saber cómo educar a sus hijos para que sean alabados y honrados por el mundo, sino para formar caracteres hermosos que Dios pueda aprobar”.

(Experiencia del pastor Sidnei Roza): “Cada vez que leo esta cita recuerdo a una persona que hizo una total diferencia en mi vida. Cuántas veces desperté, y yo tenía un sueño pesado, y mi madre estaba con las manos sobre mi cabeza y mis hombros, orando por mí. Mi madre oraba por mí de madrugada. Solo puedo decirles que yo soy fruto de las oraciones de mi madre”.

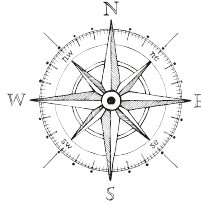
Si usted todavía tiene a sus hijos pequeños, no piense que ellos no necesitan de sus oraciones, que ellos no necesitan de su intercesión. Desde ahora adquiera el hábito de orar por ellos, a colocarlos en las manos de Dios y pedirle a Dios que conduzca la vida de cada uno. A medida que el tiempo vaya pasando, el enemigo creará planes y más planes para sacar a nuestros hijos del camino de la salvación. Pero ¿sabe lo que queremos? Queremos que testifiquen en nuestros días como esa esclava de Naamán, a pesar de la situación y circunstancias complicadas que pasen en la escuela, o en cualquier ambiente, que sean siempre testigos de Jesús, que siempre se dirijan a Jesús como la solución.

ORACIÓN

Hoy queremos invitarlos a orar por nuestros hijos, para que estén firmes en los principios de Dios, a orar para que permanezcan fieles a Dios, y cuando sea necesario, den testimonio del Dios verdadero. Quiero mucho que mis hijos también sean como esa niña esclava que, en circunstancias difíciles, solos, puedan testificar de que creen en un Dios todopoderoso que puede revertir cualquier situación.

¿Quiere orar conmigo en este momento? ¿Desea pedir las bendiciones de Dios sobre sus hijos? Entonces quiero invitarlo a formar una cadena de oración y suplicar la misericordia de Dios por nuestros hijos. Oremos:

“Maravilloso Padre, querido Dios, te agradecemos por la historia de esa niña que, aunque estuvo aparentemente sin dignidad, como esclava, continuó testificando del Señor, de sus maravillas y de su poder. Lo que queremos pedirte Padre, es que nuestros hijos tengan la misma fortaleza, la misma iniciativa. Que nuestros hijos crezcan y, al ver nuestro ejemplo, también se sientan fortalecidos cada día para continuar testificando en cualquier circunstancia acerca de tu poder. Colocamos a nuestros queridos en tus manos, pidiendo tu unción, tu bendición sobre ellos. Oramos en el nombre de Jesús, amén.



3

DANIEL – HAGAMOS ELECCIONES ACERTADAS

INTRODUCCIÓN

¡Qué bueno es encontrarnos otra vez! Estamos en una Semana de la Familia cuyo tema general es ***Juntos rumbo al Cielo. Bien***, ¿qué queremos llevar al Cielo con nosotros? ¿Quiénes queremos que no falten en la eternidad cuando Jesús regrese? Creemos que todos ya estamos orando por esas personas.

Estamos agradecidos a Dios por el privilegio de la oración. La oración es realmente una gran bendición de Dios, un privilegio que tenemos de hablar con Dios, de presentarle nuestros deseos y nuestras necesidades. Hoy oraremos por nuestros hijos adolescentes. ¿Tiene un hijo o hijos adolescentes? Esa es, tal vez, la fase de nuestros hijos con más desafíos. En los días anteriores, ya hablamos un poco sobre el hecho de que no vienen con un manual de instrucciones, de que cada uno es diferente al otro y de que debemos adaptarnos a cada fase de sus vidas. Por eso, reconocemos que necesitamos de la orientación divina.

Antes de abrir la Biblia, oremos a Dios y pidamos su iluminación en el estudio de la Palabra.

ORACIÓN INICIAL

Cierre los ojos para pedir la iluminación, la bendición y la presencia de nuestro Padre celestial. “Maravilloso Dios, te agradecemos por esta semana de oración, por los temas que estamos tratando aquí y por el propósito de orar cada día por un grupo específico de personas. Hoy queremos pedir por nuestros queridos adolescentes. Ellos tienen muchos desafíos, son inteligentes, y por eso cada día, Padre, sentimos la necesidad de depender más de ti. Queremos pedir la unción de tu Espíritu para nuestro tema de este momento. Suplicamos que tú nos des la iluminación

necesaria para entender tus propósitos. Oramos en el nombre de Jesús, amén.

Hoy vamos a hablar de alguien que hizo una elección acertada. Abramos la Biblia en Daniel 1:8 "Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse".

Cuando fue llevado cautivo como esclavo a Babilonia, Daniel era solo un adolescente. Se cree que debía tener aproximadamente 17 años. Muchas veces subestimamos a nuestros hijos creyendo que un adolescente todavía no tiene condiciones de tomar una decisión acertada, o de hacer buenas elecciones. Pero hoy aprenderemos como podemos vencer ese desafío y ayudar a nuestros adolescentes a pasar bien de la adolescencia hasta la fase adulta.

La preocupación principal que como padres tenemos con nuestros hijos adolescentes es que ellos se preparen para la vida, que estudien, que sean buenos alumnos, que tengan buenas relaciones, y sobre todo, relaciones saludables, pero también nos preocupamos por su preparación para la eternidad.

Sin embargo, existe una preocupación mayor y más importante que la preparación para la vida, que por desgracia para algunos pasa desapercibida. Por eso, hoy nos enfocaremos la preparación de nuestros hijos para la eternidad.

No podemos olvidar jamás que la mayor influencia para la cuestión espiritual viene de nosotros mismos. Y, por supuesto, nos preocupamos cuando se apartan de los caminos de Dios, de los principios dados por Dios. Recibimos innumerables pedidos de oración de los padres por sus hijos, que se apartaron de los caminos de Dios (el autor se refiere a los pedidos de oración que recibe en el programa "*Lugar de Paz*" en la TV Nuevo Tiempo, en el cual él es el presentador). Cuántos de ellos se encuentran sumergidos en las drogas, en el mundo del crimen y en tantos otros problemas. Esos padres muchas veces mencionan: "Ah, mi hijo se fue de la iglesia, fue Conquistador, fue a la escuela adventista, fue bautizado en la iglesia, pero hoy..."

Y el deseo de esos padres es que sus hijos sean rescatados, que vuelvan a los caminos del Señor. Ningún padre o madre quiere perder a un hijo para el enemigo.

Pensemos un poco en la historia de Daniel. Ese esclavo que fue seleccionado para vivir en el palacio, en Babilonia. Él podría haberse acomodado allí, haberse acomodado y podría hasta haber pensado: "Bien, yo ya estoy lejos de mis padres, en otro país. Aquí necesito adaptarme a la

nueva cultura. Si quiero ser bien recibido, tendré que hacer todo lo que me ordenan". Pero no fue así.

La decisión de Daniel fue totalmente diferente. Veamos lo que Daniel y sus amigos decidieron y escogieron hacer. Sus decisiones hicieron la gran diferencia y seguramente la harán también en la vida de nuestros hijos.

1. DECISIONES QUE HICIERON LA DIFERENCIA

En la primera comida como esclavo en Babilonia, él tuvo una actitud extraordinaria. Junto a sus amigos decidió lo siguiente: "Yo no comeré de las cosas que están poniendo sobre la mesa. No voy a comer las finas comidas ofrecidas a los jóvenes de la corte".

Las actitudes y elecciones de Daniel determinaron su éxito en Babilonia:

a) ***Ser temperante, esa fue su primera elección*** (Daniel 1:8). No comer ciertos alimentos que, según había aprendido en su casa, no hacen bien a la salud y a la mente.

b) ***Eligió continuar orando tres veces al día*** (Daniel 6:10). Seguramente en su casa él había visto a sus padres orar y lo habían invitado a orar en los horarios específicos, de mañana, al medio día y por la tarde. Él continuó practicando lo que ya hacía en su hogar.

¡Qué bueno sería si en nuestros hogares tuviéramos esa práctica! Eso sería una buena referencia y ayudaría a nuestros adolescentes a enfrentar las tentaciones del mundo. Ellos no serían influenciados por sus colegas que viven de otra manera.

c) ***Eligió ser siempre leal a los principios divinos*** (Daniel 6:22). Citemos aquí el episodio del foso de los leones. Daniel rehusó adorar al monarca, adorar al rey que, aunque era su jefe, él sabía que no podría poner a una persona en el lugar del único Dios verdadero. Daniel prefirió pasar una noche en el foso de los leones hambrientos que cambiar la adoración al Dios soberano. Él no cambió sus principios.

No siempre nuestros hijos toman actitudes como esas, desgraciadamente. Esa es la gran razón de nuestra preocupación como padres. A veces, justamente con la mala elección de las amistades, vienen los vicios y los malos hábitos, que generalmente comienzan con un simple: "Papá, mamá, eso no tiene nada que ver".

A veces es una decisión con una elección aparentemente sin consecuencias, pero que traerá terribles consecuencias, y es obvio, muchas preocupaciones para los padres.

Tal vez alguien pueda estar oyendo este mensaje, y pensando así: "Yo ya no sé qué hacer con mi hijo. ¡Cuántas noches de sueño perdidas

esperando que mi hijo vuelva a casa, esperando que llegue a ver si está todo bien!”

La verdad es que Dios sigue de cerca la situación de nuestros hijos y está dispuesto a ayudarnos en la obra de rescatarlos.

Bueno sería si nuestros hijos fueran como Daniel, que decidió mantenerse firme a los principios que recibió de sus padres. Y aunque estaba lejos no se desvió del camino del Señor.

¡Cuántos pedidos de oración de madres cuyos hijos están involucrados con las drogas, el alcohol, la prostitución, entre otras cosas! Muchos de ellos se culpan por las elecciones de sus hijos. Pero no podemos olvidarnos de que allá en el Edén, en un ambiente de perfección, Adán y Eva eligieron pecar. Y en el Cielo, en medio de la santidad y perfección, un tercio de los hijos de Dios, que eran los ángeles perfectos, eligió rebelarse contra un Padre perfecto, Dios.

Ahora piense que nosotros no somos perfectos. Somos pecadores y fallamos. Por eso, no se martirice, no se culpe. Dios dio libre albedrío, y nosotros no podemos decidir por nuestros hijos.

La historia del pecado es muy cruel. Aun haciendo lo mejor posible, con las mejores intenciones, aun así, las cosas pueden resultar equivocadas. Al final de cuentas, estamos en un mundo de pecado.

A nuestros ojos parece que sería bueno si pudiéramos elegir por nuestros hijos, si pudiéramos prestarles nuestra madurez. Pero, existe algo que no podemos olvidar: la individualidad, el libre albedrío. Nuestros hijos no son muñecos o nuestros esclavos. Dios no actuó así con nosotros, y nosotros no tenemos el derecho de hacerlo con nuestros hijos. Ellos deben hacer sus elecciones, tomar sus decisiones y cargar las consecuencias. Y qué duro es verlos irse por caminos de destrucción. A veces, hablamos, los alertamos, pero ellos no nos escuchan.

Dios ha sido misericordioso. Quiero creer que hoy el Señor puso delante de nosotros este mensaje especialmente para hacernos reflexionar y pensar que estar culpándose solo empeorará la situación. Pero todavía hay esperanza. Para Dios no hay casos perdidos. Él no desistirá de su hijo. Por eso continuemos orando e intercediendo por nuestros hijos.

Volvamos a la historia de Daniel. La propuesta en el corazón de Daniel de mantenerse fiel a sus principios y a su Dios hizo toda la diferencia en su vida. Él decidió practicar las costumbres y principios que había aprendido en su casa.

Aquí hay una lección importante que necesitamos aprender como padres.

2. PADRES DESCONOCIDOS, PERO FUNDAMENTALES

La Biblia no dice absolutamente nada de los padres de Daniel. No sabemos sus nombres, pero ellos fueron fundamentales para que Daniel lograra vencer las tentaciones y las malas influencias de Babilonia. Siempre destacamos a Daniel como un joven notable. Usamos su ejemplo de actitud de no contaminarse con las cosas del mundo. Sin embargo, sus padres tuvieron una importancia fundamental en su educación.

Fueron ellos los que le enseñaron a comer saludable, a elegir no embriagarse, a usar agua en vez de vino. Fueron los padres los que enseñaron a Daniel a tener una vida de oración, no solo con las palabras, sino sobre todo, con el ejemplo. Fueron sus padres los que le enseñaron a tomar decisiones y a hacer elecciones correctas.

¡Cuántas generaciones fueron bendecidas por los principios de vida implantados en la educación de Daniel! ¡Cuántos han sido beneficiados con esa experiencia de Daniel! ¡Y cuán real es la historia de Daniel para nuestros días!

Nosotros también podemos implantar marcas espirituales en la vida de nuestros hijos. Al final de este mensaje veremos cómo podemos marcar esa diferencia en la vida de nuestros hijos.

3. LOS JÓVENES REFLEJAN A SUS PADRES

Créalo, los jóvenes, los adolescentes reflejan a sus padres. Por supuesto eso aumenta más nuestra responsabilidad. El gran mérito de Daniel fue simplemente utilizar todo lo que aprendió en su casa y ponerlo en práctica en su vida personal. Él fue de bendición para muchas vidas con su estilo de vida, y nosotros también somos bendecidos al leer su historia en la Biblia.

Hoy, muchos hijos son verdaderos dueños de su tiempo, de sus alimentos, de sus bebidas, de sus actitudes, tienen sus gustos, sus preferencias, porque no recibieron principios de sus padres.

La realidad es triste, hermanos. Cuando vemos que muchos hogares tercerizan la educación y hasta la paternidad. Los hijos están siendo enviados a las guarderías en los primeros meses de vida, donde reciben los cuidados y son alimentados por personas sin ningún temor de Dios y sin sus principios. Esa tercerización parece llegar a la iglesia también. Muchos padres solo dejan a sus hijos en la clase de la iglesia, no les compran la lección de la Escuela Sabática, no estudian diariamente con ellos. Solo los dejan en Aventureros o Conquistadores, pero no los acompañan en sus actividades.

Se nos exhorta a discipular a nuestros hijos. Sin embargo, ese discipulado tiene un precio, porque antes nosotros necesitamos vivir esos

principios. Antes, necesitamos ponerlos en práctica en nuestra vida para que ellos aprendan, mucho más con nuestras palabras y con nuestro ejemplo.

Los textos del libro *La educación cristiana* de la educadora Elena de White nos ayudan mucho a enfrentar el desafío de educar a nuestros adolescentes. En uno de ellos, leemos:

“Se necesitan mucho estudio y oración ferviente en procura de sabiduría celestial para saber cómo tratar con las mentes juveniles, porque muchísimo depende de la dirección que los padres dan a la inteligencia y la voluntad de sus hijos” (p. 24).

Queridos hermanos y amigos, necesitamos de esa sabiduría. Porque, como ya dijimos, los hijos son diferentes uno del otro, y no vienen con un manual de instrucciones.

Por eso, la oración es importante, y no podemos olvidarnos de nuestra propuesta del primer día. Hoy ya estamos en el tercer día de oración.

Queremos que nuestros hijos estén con nosotros en la eternidad. Deseamos que estén con nosotros en el Cielo y después en la Tierra Nueva, disfrutando junto con nosotros de lo que el Señor ha preparado para nosotros. No queremos que nuestros hijos queden atrás, y por eso queremos incentivarlos a orar, orar y orar por sus hijos, y a colocarlos en las manos de Dios todos los días. Que Dios nos use en la misión de formar herederos, no solo en esta Tierra, no solo buenos profesionales, no solo buenos ciudadanos, sino especialmente, que también estén preparados para vivir la eternidad con el Señor Jesucristo.

CONCLUSIÓN

Mi sincero deseo es que nuestros hijos sean como Daniel, que siempre tomen decisiones del lado de Cristo; que sus principios sean los principios eternos aprendidos en el hogar. Que sean prósperos como lo fue Daniel

Queremos invitarlos a orar no solo ahora, sino a orar en su casa en varios momentos del día. Escribiremos los nombres de nuestros hijos en un cuaderno, en una agenda de oración. Pongan papeles en varias partes de su casa para interceder continuamente a Dios por ellos. Si usted tiene dificultades para educar a su hijo, si tiene problemas con él, abra su corazón a Dios y converse con él: “Yo no sé criar a mi hijo para ti Señor, no logro conducir a mi hijo. Ayúdame, oríentame...”.

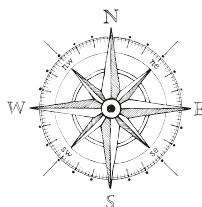
Reconozcamos que tenemos falencias, somos débiles, somos pecadores, que de repente no hemos sido un buen ejemplo, le diremos a Dios que no tuvimos la formación adecuada para educar a nuestros hijos, por eso necesitamos de la sabiduría divina, de la orientación de la Palabra de Dios. Busquemos en los Testimonios (*El hogar cristiano, La conducción*

del niño, Consejos para los maestros, padres y alumnos) y supliquemos el bautismo diario del Espíritu Santo.

Pedimos que los adolescentes vengan aquí al frente en este momento. Queremos orar por ustedes.

ORACIÓN

Nuestro Padre celestial, queremos presentarte a nuestros hijos adolescentes en este momento. Queremos pedirte que les des la fuerza, el poder y la sabiduría de Daniel. Que continúen creciendo y desarrollándose. Y que tu nombre, Padre, sea glorificado en la vida de cada uno. Y al mismo tiempo en que oramos por nuestros queridos adolescentes, suplicamos también por nosotros, los padres. Porque queremos darles a nuestros hijos la mejor experiencia, queremos darles a nuestros hijos el mejor aprendizaje, y queremos pedirte Señor que nos instruyas cada día para que seamos sus mejores ejemplos. Nos colocamos junto con nuestros hijos en tus santas y bondadosas manos. Lo pedimos en el nombre de Jesús, amén.



4

JOSÉ, DE ESCLAVO A GOBERNADOR

INTRODUCCIÓN

¡Qué bueno es encontrarnos una vez más esta Semana de la Familia **Juntos rumbo al Cielo**! Y, como lo hemos notado, esta no es solo una semana de sermones. Estamos orando e intercediendo por la familia. Oramos cada día por un grupo específico de personas, y eso ha sido una bendición. Esperamos que todos hayan entendido y estén conscientes de que necesitamos dedicar más tiempo, dentro de la rutina de nuestra vida diaria, para orar por nuestra familia. Lo ideal es que tengamos el momento de comunión con Dios por la mañana, que coloquemos en nuestras oraciones, en los primeros momentos del día, los nombres de las personas que queremos que estén con nosotros en el Cielo. Y de noche también, antes de dormir, hablemos con Dios nuevamente. Presentémosle las dificultades que tal vez enfrentamos a lo largo del día. Recordemos cómo fue el día con las personas de nuestra familia por las que estamos orando. Pidamos la protección por ellas, y entonces sí, dormiremos con la seguridad de que Dios las está cuidando.

ORACIÓN INICIAL

Maravilloso Padre celestial, muchas gracias por tus bendiciones, por el privilegio de poder participar juntos de esta semana de oración. Una vez más queremos pedirte tu iluminación. Queremos pedirte Señor que te hagas presente con nosotros para que podamos tener claridad mental para entender el tema de hoy. Queremos orar al Señor, queremos pedir también que tu aceptes nuestro motivo de oración, que será por los jóvenes. Oramos agradecidos, en el nombre de Jesús, amén.

Hoy nuestro tema está dirigido a los jóvenes, que necesitan mucho de nuestras oraciones. Tal vez, después de la adolescencia, la juventud sea la fase en que más decisiones se toman y necesitan mucho tener conexión con Dios. Por desgracia, muchos jóvenes terminan abandonando a Dios, justamente en el momento en que más lo necesitan. Tal vez el motivo

sería la “autosuficiencia”, pues son jóvenes en pleno vigor de la vida y creen que lo pueden todo. Nosotros también ya pasamos por esa fase. Seguramente tuvimos ese sentimiento y esa sensación de: “Yo me las arreglo, yo lo resuelvo”, “Yo puedo”.

Nuestro grupo de atención de hoy será el de los jóvenes. Los que ya pasaron de los 18 años, de la mayoría de edad, y están entrando en la vida adulta. Y por eso necesitan mucho de nuestra intercesión. Nuestro personaje de hoy será José. Su historia está en Génesis, del capítulo 37 al 50. Vean cuántos capítulos en la Biblia están dedicados a la vida de ese personaje. Nuestra lectura está en Génesis 39:1-4: “Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá. Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía”.

La trayectoria de José está marcada por pasajes en diferentes lugares, en la casa de su padre, en el fondo del pozo, en la casa de Potifar, como acabamos de leer, en la prisión y, por último, en el trono, como gobernador.

En la casa del padre, él era el soñador de los sueños de Dios. Era amado por su padre, pero también odiado por sus hermanos, tal vez, por esa característica de soñar. En sus sueños, siempre se destacaba con relación a sus hermanos, y eso generaba conflicto en la familia de José. Pero, lo que debe llamar nuestra atención es que, en todos los momentos, José eligió ser fiel a Dios: en el fondo del pozo, en la casa de Potifar, en la prisión, en el palacio de Faraón. Aunque había sido olvidado y vendido por sus hermanos, él decidió continuar confiando en los planes del Señor.

En la casa de Potifar, vio prosperar la casa, pero decidió continuar siendo fiel a Dios, rechazando la propuesta de la mujer de Potifar. Cuando ella le hizo una propuesta para que él se acostara con ella, la Biblia dice que ella lo intentó varias veces hasta el día en que usó de una estrategia en que estuvieran en la casa solo ella y José. La esposa de Potifar lo forzó, obligándolo a estar con ella. Y José le dijo “No”. Hizo lo que todos deberíamos hacer: huir de la tentación.

Vemos en José un ejemplo de cómo resistir a la tentación, aún cuando la fidelidad a Dios puede llevar a aparentes consecuencias malas inmediatas, la prisión. En la prisión, después que la esposa de Potifar hubo calumniado, José decidió continuar siendo fiel a Dios. Y aun en la prisión, José se destacó siendo un prisionero ejemplar. Fue fiel en una mansión, y fiel en una prisión. Dios estaba cuidando de José, Dios tenía un plan para

él. Y el plan de Dios incluía llevarlo a una posición muy elevada: gobernador de Egipto, el segundo hombre más importante, después de Faraón.

Ahora en el trono, José eligió perdonar y abrazar a su familia que lo había rechazado. La Biblia deja muy claro que en todos esos momentos y lugares Dios estaba con José. En todos esos momentos, él tuvo que tomar decisiones importantes.

Los jóvenes necesitan tomar decisiones que son tan importantes que traen consecuencias para toda la vida. Son las decisiones tomadas en la juventud las que harán que su vida esté marcada por la alegría o la tristeza. Son las consecuencias de buenas o malas elecciones. Encontramos en la vida de José y de Jesús muchas semejanzas. Ambos fueron traicionados, vendidos, presos injustamente, y ambos salvaron a su pueblo. Por eso, es oportuno recordar una cita importante que encontramos en el libro *La Educación*, en la página 259, que habla de la juventud de Jesús: "Jesús recibió sabiduría y poder durante su vida terrenal, en las horas de oración solitaria. Sigán los jóvenes su ejemplo y busquen a la hora del amanecer y del crepúsculo un momento de quietud para tener comunión con su Padre celestial".

Aquí vemos un importante consejo, no solo para nuestros jóvenes, sino para cada uno de nosotros también: de mañana y al finalizar el día, colocarnos en sintonía con el Cielo y pedir sabiduría para tomar decisiones sabias en nuestra vida. Necesitamos estar unidos a la fuente de sabiduría y vida.

Sin embargo, no podemos negar que es muy difícil para los jóvenes, prácticamente en la flor de la edad, buscar la presencia y dirección de Dios en la vida. Eso porque los jóvenes, en el momento de mayor fuerza y vigor e independencia, creen que pueden tomar sus decisiones solos. Pero, cuando miramos a José, notamos claramente que él, en todo tiempo, dio prioridad a los principios que había aprendido en casa, y eso hizo toda la diferencia en su trayectoria.

Ahora destacaremos cuatro de esas decisiones importantes que todo joven necesita tomar y oraremos para que nuestros jóvenes tengan sabiduría al tomar esas decisiones.

1. LOS AMIGOS

La primera decisión que los jóvenes necesitan tomar y que podrá impactar toda su vida es la decisión de quiénes serán sus amigos. Y tal vez los jóvenes ya estén pensando: "Nada que ver. ¿Qué puede influir eso en mi vida?"

Una de las elecciones más importantes que hacemos es con relación a nuestros amigos. La mayoría de las veces, no nos proponemos hacer amigos; las amistades simplemente se desarrollan naturalmente a medida

que pasamos tiempo con personas que les gusta algunas cosas que nosotros también apreciamos, cosas en común. Y de ahí vamos desarrollando esa amistad. Pero es bueno, es esencial elegir bien a quien permitiremos acercarse a nosotros y a quien nos vamos a acercar. Hay un dicho antiguo que nos deja una importante lección: “Dime con quien andas, y te diré quién eres”. Y es la más pura verdad. Si andamos con una persona de mala fama, alguien que tiene malas costumbres, probablemente recibiremos su influencia y tendremos también esas malas costumbres. Después de todo, somos seres influenciables.

Hay personas que nos acercan a Dios, y personas que nos apartan de Dios. Por eso necesitamos elegir amigos que nos lleven por caminos que conducen a Dios. No es por casualidad que la fase cuando las personas se apartan más de Dios es la juventud, y normalmente por malas influencias en la facultad, en el vecindario, en Internet, en las redes sociales. Y a veces, los jóvenes no se dan cuenta adónde los están conduciendo sus amigos.

Por eso, queremos destacar hoy la necesidad de orar más por nuestros jóvenes. Es posible que en este instante alguien ya esté recordando que es exactamente eso lo que está sucediendo con un hijo. Entonces oremos por nuestros jóvenes y por las elecciones de sus amigos.

2. EL CÓNYUGE

Para los que ya pasaron de los veinte años, los que terminaron la facultad, hay otra decisión sumamente importante que todo joven necesita tomar, en la cual necesita especialmente sabiduría y la orientación de Dios: el casamiento.

Si en la elección de un amigo se debe tener cautela, cuánto más en la elección de un cónyuge, porque estará a nuestro lado por toda la vida (ese es el plan de Dios). Adán fue muy bendecido porque no tuvo que elegir. Dios formó la compañera a partir de su cuerpo. Y, además de ser la única, Eva era perfecta. Además, podemos decir sobre Eva que no tuvo que elegir. Pero nuestro Dios es el mismo, y el mismo interés que Dios tuvo por Adán y por Eva, lo tiene por ti, joven. Tanto que la Biblia nos da parámetros de buenas elecciones.

Las personas genuinamente cristianas y que aman profundamente a Jesús seguramente serán los mejores cónyuges. Y ahí están dos parámetros interesantes: personas cristianas y que aman a Jesús. Antes de buscar a la persona correcta, sea usted la persona correcta. Jesús dijo en Mateo 7:3: “¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?”.

Cuántos pedidos leemos y oímos de padres que piden que oremos por el matrimonio de sus hijos. La pregunta es: ¿Será que nuestros hijos

pidieron la orientación de Dios en la elección de sus cónyuges? Hasta para la solución de conflictos, cuando ambos son cristianos resulta más fácil resolverlos.

Sin embargo, después de las elecciones de los amigos y del cónyuge, hay una tercera decisión que tomamos en nuestra juventud, y es la profesión. ¿En qué vamos a trabajar, en qué nos ocuparemos para mantenernos?

3. LA PROFESIÓN

En algún momento tenemos que elegir lo que deseamos hacer en nuestra vida, en qué queremos trabajar, una carrera, una profesión, un empleo. A menos que seamos ricos o trabajemos en casa en tiempo completo cuidando del hogar y de la familia (la más noble de todas las ocupaciones) tenemos que elegir un camino para obtener nuestro sustento. Y eso es parte de una elección que necesitamos hacer.

Evidentemente todos vivimos circunstancias que pueden, en gran medida, limitar nuestra decisión en cuanto a una carrera. Pero, como vimos en el caso de José, aunque sea una situación al principio limitante (él era esclavo y después fue prisionero), sea cuál sea la situación, podemos hacer elecciones en relación con la profesión a través de la cual sirvamos al prójimo y testifiquemos del amor de Dios. Pero, independientemente de la profesión, esta debe ser una que agregue significado y propósito a nuestra vida. Es importante estar atento a las orientaciones de Dios. Él nos dotó de habilidades y talentos que son evidencias de lo que los jóvenes pueden elegir en su juventud como profesión. De modo que algunos son llamados para el ministerio pastoral, por ejemplo. Pero, no es necesario ser un pastor. Existen varias carreras, profesiones y actividades en las que se puede ejercer también un ministerio. En resumen, lo que sea que hagamos, podemos hacerlo para la gloria de Dios.

4. SERVIR A DIOS

Sin embargo, hay otra elección que debemos hacer en la juventud que hará una diferencia total en nuestra vida. Es la decisión de ser fiel a Dios en todas las circunstancias. En determinados momentos de la vida, algunas personas y algunos jóvenes permiten que la fe se enfríe. Y es en la juventud cuando la mayoría de las personas sale de la iglesia. Como vimos en la historia de José, puede ser difícil para un joven permanecer fiel a sus principios, pero permanecer en Cristo es la mejor decisión que podemos tomar.

Pidámosle ahora a Dios que ayude a todos nuestros jóvenes y a nuestros seres queridos que deseamos que estén con nosotros en el Cielo. Pidámosle a Dios que, a través del Espíritu Santo, los ayude a elegir los mejores amigos, el mejor cónyuge, la mejor profesión, pero que

especialmente elijan servir a Jesús, independientemente de las circunstancias. Cuando hablamos de José vemos el ejemplo de alguien que, aunque estaba pasando por situaciones difíciles, decidió estar del lado de Jesús. La vida de José estaba bajo el control de Dios, que veía su fidelidad, y por eso pudo conducir a José a hacer de él un instrumento para salvar a su familia y a muchas otras familias, como vemos en Génesis 42:6 “Y José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra”.

Qué bueno sería si todos nuestros jóvenes pudieran tener la misma actitud de José y hacer las mismas elecciones que hizo José. Por eso, oremos para que nuestros jóvenes tengan la misma firmeza de carácter, la misma seguridad que tuvo José.

CONCLUSIÓN

¿Qué deben hacer los padres cuando un hijo se desvía de la iglesia? ¿Cuál debe ser la actitud de un hijo que se va como el hijo pródigo y abandona la casa del Padre? ¿Qué hacer cuando no quiere ir más a la iglesia? Entréguele sus hijos a Dios en fervorosa oración. Los padres y las madres que oran seguramente serán oídos. Si existe alguien que entiende su dolor, ese alguien es Dios. ¿Saben por qué? Exactamente porque los hijos de Dios le dieron la espalda. Dios es el Padre perfecto. ¿Ustedes creen que Dios no sufre por eso? Cuántos están hoy diciéndole a Dios: “Yo no te quiero. No deseo tu compañía. No quiero tu presencia.

Al seguir el ejemplo de Dios, podemos apoyar a nuestros hijos pródigos con amor y oración, estar listos para estar a su lado y esperarlos con los brazos abiertos, creyendo que Dios los ama más que nosotros y que en esta lucha, en esta batalla, no estamos solos, Dios está con nosotros.

No tengamos vergüenza de pedir apoyo y oración; no estemos culpándonos y tengamos cuidado para no concentrarnos tanto en el hijo pródigo al punto de olvidarnos del resto de la familia. Necesitamos orar por todos los de la familia.

Ser padre o madre de un hijo pródigo puede dividir el hogar. Por lo tanto, construyan un frente unificado y establezcan límites claros para su hijo. Recuerden que Dios ama a nuestros hijos más de lo que los amamos nosotros. Vamos a contemplar un futuro mejor y aceptar que nuestro hijo es una obra de Dios en desarrollo. Y en algún momento, miraremos en el horizonte y veremos regresar a los jóvenes, los hijos que se apartaron de los caminos del Señor, y nuestra alegría será indescriptible.

ORACIÓN

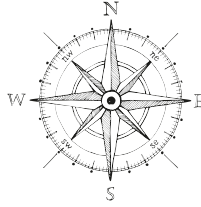
Hoy queremos hacer un llamado. Si tenemos aquí hoy a algún joven que está débil en la fe y pensando salir, por amor a Dios no salga. Y si tenemos a alguien aquí que salió, queremos abrazarlo por su regreso a los

brazos del Padre. La casa es tuya. Permanece aquí porque solo en él solo en Jesús estaremos seguros. Solo en Jesús hay salvación.

Si hay aquí un padre, una madre que vive esa situación de un hijo, una hija que se fue lejos de los caminos de Jesús, haremos una cadena de oración continua por nuestros hijos y por los jóvenes de la iglesia. Cuando pueda, cuénteles que usted y toda la iglesia están orando por ellos. Pero, dé libertad para que puedan elegir por sí mismos. Seguramente recibirán la influencia del Espíritu Santo y volverán. Créalo, un día ellos contarán sobre la importancia de su intercesión y seguramente le agradecerán.

Padres y madres presentes aquí, no podemos desistir de nuestros hijos. Dios atenderá su oración. (Llamar a los jóvenes a venir al frente para el momento de la oración).

"Nuestro Padre celestial, muchas gracias por el tema de hoy, porque José, nuestro personaje bíblico, nos dejó un ejemplo de que es posible ser fiel a Dios, ser leal, aun en las circunstancias más complicadas de la vida. Yo quiero poner a este joven, esta joven que está orando conmigo en este momento en tus santas manos. Acepta la decisión de los que están volviendo a tus brazos, acepta la decisión de los que quieren volver una vez más a los brazos de Jesús. Y Padre querido, quédate con este padre y con esta madre que están aquí orando con nosotros y que tiene hijos todavía lejos, multiplica sus fuerzas, para que puedan continuar confiando en el Señor y poniendo a sus hijos en tus manos. Padre de amor, queremos ver tus milagros, que vuelvan antes de que la puerta de la gracia se cierre para siempre. Queremos estar todos juntos en el Cielo. Acepta nuestra oración, nuestra entrega, pues lo hacemos en el nombre de Jesús, amén."



5

PADRES DEDICADOS A DIOS

INTRODUCCIÓN

Qué alegría es poder encontrarnos una vez más en esta semana de la familia cuyo tema general es ***Juntos rumbo al cielo***. Es un privilegio compartir la Palabra de Dios. Ha sido muy bueno. Estamos desarrollando también nuestro compañerismo con Dios a través de la oración pidiendo, intercediendo, suplicando juntos la misericordia y las bendiciones de Dios. Recordemos que cada día estamos orando por un grupo específico de personas, y hoy oraremos por los padres. Es un desafío ser padre, ser madre hoy ¿no es verdad?

La maternidad tiene un encanto que comienza cuando recibimos la noticia del embarazo, el período de gestación, la elección del nombre. Hoy tenemos una ventaja cuando esperamos un bebé. A través del ultrasonido ya sabemos hasta el sexo del niño antes del nacimiento. Pero, inmediatamente después del nacimiento ya sentimos el peso de la responsabilidad de cuidar de nuestros pequeños. Hagamos una oración breve para buscar sabiduría e iluminación de Dios para el estudio de su Palabra.

ORACIÓN INICIAL

"Nuestro Padre celestial, gracias por el privilegio de tener un encuentro más, y por la oportunidad de abrir una vez más tu Palabra, en la que tenemos la seguridad de encontrar los consejos y la sabiduría que necesitamos para nuestra vida. Te suplicamos, Padre, y te pedimos que te hagas presente en el encuentro de hoy. También te pedimos tu unción. Oramos en el nombre de Jesús, amén."

Recordamos que hoy nuestro motivo especial de intercesión es por los padres. ¿Usted ya es padre, ya es madre? ¿Tiene hijos? Si todavía no tiene hijos, puede comenzar a orar, ¿ok? Ya puede participar de nuestra intercesión de hoy, porque realmente la paternidad y la maternidad son especiales. Pero demandan responsabilidad, y sobre todo la responsabilidad espiritual. Tal vez alimentar y bañar a nuestros hijos sean las partes

más fáciles, pero conducirlos por los mejores caminos, creo es el gran desafío que tenemos los padres. Si usted no desea tener hijos, es una decisión muy particular de cada matrimonio. Sin embargo, puede escuchar las orientaciones y ayudar a otras personas que están en la fase con hijos.

El texto base para nuestro tema de hoy está en el libro de 1 Samuel 1:5 y dice así: "Pero a Ana daba una parte escogida; porque amaba a Ana, aunque Jehová no le había concedido tener hijos".

Ana tenía un problema: ella era estéril, no podía dar a luz hijos. Aquí hay una lección importante. Delante de un problema debemos abrir nuestro corazón y presentar nuestras peticiones a Dios. Y en ese caso específico vemos que ya antes de ser padre o madre, ya podemos orar pidiendo a Dios que nos ayude a tener un hijo (o una hija).

Leamos ahora el versículo 10: "ella [Ana] con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente". Ese versículo presenta el deseo de tener un hijo en oración a Dios, y en el versículo 11, vemos: "E hizo voto, diciendo: 'Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza'".

Tenemos lecciones importantes que aprender con Ana, y su historia comienza antes de tener su hijo. Ella oró a Dios, le presentó su necesidad. Le presentó su deseo y después prometió dedicar su hijo a Dios. ¡Qué ejemplo a seguir! ¿Verdad?

El caso de Ana se repite en la Biblia. Vemos a muchas otras mujeres que también le pidieron a Dios un hijo. Fue el caso de Raquel y de Sara. Seguramente en nuestros días existen mujeres que desean mucho ser madres. El ejemplo de Ana queda como inspiración para esas mujeres. Presenten su deseo a Dios, busquen al Señor con entereza de corazón.

Esos padres también pueden buscar orientación médica para identificar si hay alguna causa clínica que les impida ser padres, y buscar tratamiento. Pero, todo debe estar bajo la orientación de Dios y sin descuidar los principios que encontramos en la Biblia. La ciencia y la tecnología avanzaron, y muchas mujeres usan otras soluciones, por ejemplo, un vientre de alquiler. Eso puede generar muchos problemas. Tenemos un ejemplo en la Biblia, la experiencia de Sara con Agar, ellas pasaron por serios problemas: "Y respondió Abram a Sarai: 'He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca'. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia" (Génesis 16:6).

Pero, volviendo a la historia de Ana, en el texto de 1 Samuel 1:27, 28, leemos: "Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues,

lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoró allí a Jehová”.

Veamos otras lecciones que nos presenta la Palabra de Dios a través de la historia de Ana:

1. DEBEMOS PREPARARNOS PARA LA PATERNIDAD

Necesitamos estar en comunión, en interacción íntima con Dios. Pocas cosas cambian más nuestra vida que el nacimiento de un hijo. Y los que son padres lo saben. La vida de un matrimonio cambia rotundamente con la llegada de un niño. Nada vuelve a ser como antes. La Biblia nos dice en el Salmo 127:4,5: “Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta”.

Al mismo tiempo, los hijos no vienen con un manual para el propietario que les informa a sus padres todo lo que necesitan hacer para cuidar de ellos y cómo solucionar cualquier problema que surja. Aun los padres de experiencia a veces se sorprenden con las acciones, palabras o actitudes de sus hijos.

Es muy importante la preparación para el matrimonio, y también es muy importante que los que desean ser padres se preparen para esa responsabilidad grandiosa.

Leamos una cita importante del libro El hogar cristiano, página 230-231 “Deben preparar al niño desde antes de su nacimiento para predisponerlo a pelear con éxito las batallas contra el mal. Si, antes del nacimiento de este [su hijo], la madre procura complacerse a sí misma, si es egoísta, impaciente e imperiosa, estos rasgos de carácter se reflejarán en el temperamento del niño. Así se explica que muchos hijos hayan recibido por herencia tendencias al mal que son casi irresistibles”.

Pensemos en los cuidados y responsabilidades que los padres deben tener con sus hijos. Como podemos ver, esa información ayudará tanto a los que serán padres como a los que ya lo son. Esa preparación comienza antes de que los hijos nazcan.

2. NECESITAMOS DEDICACIÓN

Otro punto importante es la dedicación, y eso incluye por lo menos tres cosas:

SOMOS EJEMPLOS EN TODO PARA NUESTROS HIJOS

El carácter de los padres impacta directo sobre sus hijos y sobre el legado que les transmiten. Los hijos recurren a los padres en busca de apoyo, afecto, orientación y ejemplo. Somos el modelo permanente para nuestros hijos. Ellos copian nuestros gestos, nuestras palabras y la forma

de actuar. Si los padres dicen palabras ásperas, los hijos también las dirán. Si usan palabras torpes (malas palabras), no hay duda de que los hijos también hablarán así.

DEDIQUEMOS TIEMPO A NUESTROS HIJOS

El libro de Proverbios elogia a los padres que son proveedores confiables y que administran con sabiduría los recursos de la familia. "[...] Mas el que aborrece el soborno vivirá" (Prov. 15:27)".

Por lo tanto, los padres deben estar atentos a dar prioridad a la familia y no solo al trabajo. Los padres y las madres de hoy que están en el mercado de trabajo no pueden pasar por alto esta cuestión de la necesidad de dedicar tiempo a los hijos.

DEBEMOS DOMINAR NUESTRAS EMOCIONES

Los padres piadosos buscan ser pacientes y dominar sus emociones. Ellos consideran importante el hecho de que sus hijos dependen de ellos.

Disciplinen a sus hijos, pero cuiden de no abusar de su posición de autoridad. Tengan cuidado de no abusar de su fuerza, es una lucha desigual. Hoy hay leyes que en el pasado no existían. Y entonces queda aquí una observación. Disciplinar con amor, respeto y nunca en un momento de ira. Los padres dedicados desean seguir a Dios y ser gobernados por su amor y por las enseñanzas de su Palabra, para poder guiar a sus hijos en el camino correcto.

AMEN A LA MADRE DE SUS HIJOS

Hay un factor que es importantísimo, especialmente para nosotros hombres, y que es vital para el crecimiento equilibrado de los hijos: Amen a la madre de sus hijos. Refuerzo: lo más importante que el padre puede hacer por sus hijos es amar a la madre de ellos. Su fidelidad y continuo afecto hacia ella, o la falta de esos afectos hacia los hijos, tiene un fuerte efecto sobre el bienestar de los hijos y eso durará hasta la edad adulta. El equilibrio emocional del hijo dependerá mucho de la manera, del cariño, de las palabras, de los actos y afectos demostrados a la madre y a ellos. Y la reciprocidad también es verdadera. No hay dudas de que los hijos también notarán los afectos de la madre hacia el padre.

Necesitamos repetirlo una vez más: no queremos que nuestros hijos sean solo buenos profesionales, buenos ciudadanos, buenos maridos, buenas esposas; sobre todo, queremos que estén con nosotros en la eternidad. Deseamos que nuestros hijos estén con nosotros en el Cielo, porque la eternidad no será igual si nuestros hijos no están con nosotros. Nuestra oración de hoy es para que seamos buenos padres y educadores no solo para esta vida, sino para la eternidad. Busquemos sabiduría en la Palabra de Dios y permitamos ser dirigidos por el Espíritu Santo. En los

aspectos que no podemos ver la solución, Dios nos ayudará a mostrar la dirección en la tarea de ser padres.

“Dichosos los padres cuya vida es un reflejo fiel de la vida divina, de modo que las promesas y los mandamientos de Dios despierten en los hijos gratitud y reverencia; dichosos los padres cuya ternura, justicia y longanidad interpreten fielmente para el niño el amor, la justicia y la paciencia de Dios” (*El ministerio de curación*, p. 291).

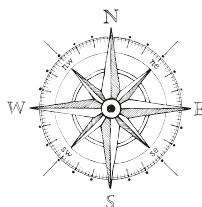
CONCLUSIÓN

Dios desea habilitarnos para ser buenos padres. Dios desea capacitarlos para cumplir bien el papel que él nos otorgó como padres y madres. ¿Será que estamos reconociendo que necesitamos crecer, aprender y representar mejor a Jesús ante nuestros hijos? Nadie es perfecto, nadie tiene un sello de perfección al punto de decir: “Yo nunca me equivoqué como padre o como madre. Yo jamás hice algo equivocado en la educación de mis hijos”.

Pero existe algo que todos podemos decir. ¿Sabe qué es? “Dios, me gustaría cumplir mejor mi tarea como padre, como madre. Dios, quiero pedirte que me ayudes a ser un mejor ejemplo. Quiero mostrarles a mis hijos la mejor imagen de Jesús, de Dios. Quiero que mis hijos puedan ver a Jesús a través de mi persona”. Que seamos buenos padres, que seamos iluminados por la Palabra e instruidos por el Espíritu Santo.

ORACIÓN

Nuestro querido Padre celestial, queremos agradecerte porque nos diste el privilegio de ser padre/madre. Y nosotros que en este momento nos sentimos culpables por los errores que cometimos, que podamos recibir de ti, Padre, el perdón. Que tengamos la seguridad de que estás conduciendo todas las cosas y que, a pesar de las equivocaciones cometidas, tu puedes restaurar todas las cosas. Te pedimos, Señor, que nos ilumines cada día, que nos des sabiduría, que nos ayudes a ser como Ana para poder dedicar a nuestros hijos totalmente a ti, para que ellos hagan tu voluntad aquí en esta Tierra y para que un día estén con nosotros también en el Cielo y por toda la eternidad. Perdona, Padre querido, todas nuestras faltas. Ayúdanos a ser mejores en la tarea que debemos desempeñar como padres y danos la seguridad de que no estamos solos. Oramos agradecidos porque escuchas nuestra oración y nos haces mejores cada día. Oramos en el nombre de Jesús, amén.



6

ELLOS QUEDARON SOLOS

INTRODUCCIÓN

Qué bueno es estar juntos nuevamente aquí en nuestra Semana de la Familia, pues queremos ir ***Juntos rumbo al cielo***. Después de todo, no queremos dejar a nadie atrás. El tema de hoy es muy importante. Nuestro foco serán las personas viudas, las que por algún motivo no tienen más a su cónyuge a su lado debido a la muerte y sufren la ausencia. En ese grupo incluiremos también a los divorciados, los separados, los solteros, y los que por algunas circunstancias de la vida están solos. Hoy clamaremos a Dios para que esas personas no se desanimen y continúen fortaleciéndose en su fe, pues deseamos ir todos juntos al cielo. Antes, oremos a Dios para que nos ilumine y nos haga entender su deseo y el plan para nuestra vida.

ORACIÓN INICIAL

Maravilloso Padre celestial, muchas gracias por el privilegio y por la honra que nos concedes de orar juntos, de buscar tu presencia y de estudiar juntos tu Palabra. Te pedimos tu unción y tu dirección con nosotros, que te hagas presente iluminándonos. Es lo que te pedimos agradecidos, en el nombre de Jesús, amén.

Les recordamos que oramos aquí, pero también los invitamos a separar otros momentos a lo largo del día para que oren e intercedan por los grupos por los cuales hemos orado cada día esta semana.

Los invito a abrir las Escrituras en el primer libro de Reyes 17:9 al 12: "Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente. Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: 'Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba'. Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: 'Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano'. Y ella respondió: 'Vive Jehová

tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir”.

El profeta Elías le pidió agua y alimento a esa mujer viuda y escuchen la respuesta: ‘Con lo que tengo aquí voy a preparar pan para mí y para mi hijo. Es lo último que comeremos y después esperaremos la muerte, porque aquí hay una crisis terrible y no tenemos como sobrevivir’.

Tenemos grandes lecciones para aprender con la historia de la viuda de Sarepta. Especialmente para quien perdió un ser querido, o para quien está pasando por un proceso de divorcio, o de separación, hoy oraremos por ustedes.

Todas las relaciones, incluso el matrimonio, tarde o temprano llegarán al fin. No es por no creer en el matrimonio, sino porque tenemos la seguridad de que Jesús volverá en los próximos años, algunos de entre nosotros enfrentarán a nuestro mayor enemigo, la muerte. Y nosotros, casados, partiremos o veremos partir a nuestro cónyuge. Eso no depende de la cuán unidos seamos, del gran amor, del compañerismo profundo, ni del tiempo que pasamos juntos. Sabemos que la muerte vendrá. A menos que Jesús regrese antes, nuestra relación con la persona terminará. Ese ha sido nuestro destino desde el primer pecado, y así será hasta el regreso del Señor Jesucristo.

La Biblia no revela cuál de los dos, Adán o Eva, murió primero, pero debe haber sido muy doloroso para uno de ellos ver al otro partir y tener que sepultarlo. Ellos ya habían sepultado a un hijo, Abel. Los psicólogos dicen que sepultar a un hijo es el mayor dolor que un ser humano puede pasar, porque no es algo natural. Después del pecado, lo natural es que los hijos sepulten a los padres, y no los padres sepulten a los hijos. Sin embargo, es muy doloroso también sepultar al compañero, la compañera que amamos a lo largo de una vida y a nuestros queridos familiares o amigos.

Si la muerte de una sola hoja hizo que Adán y Eva lamentaran, ¿quién puede imaginar lo que sufrieron con la muerte del cónyuge? Especialmente porque ellos vivieron un largo tiempo en compañía uno del otro. La Biblia dice que Adán vivió 930 años.

El problema es que estamos tan acostumbrados con la muerte que simplemente la tomamos como segura. Pero, ese no fue el plan original de Dios. No fuimos creados para morir o ver morir a nuestros queridos.

1. TODAVÍA HAY UNA MISIÓN QUE CUMPLIR

En 1 Reyes 17:9 vemos claramente que Dios designó un ministerio a la viuda de Sarepta, ¿y cuál era el ministerio de ella? En ese caso específico

era cuidar del profeta. Recordemos la lectura: “Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente”.

Dios tiene un ministerio para cada persona. Esto sirve también para las personas que quedaron solas en este mundo. Después de pasar por el luto, pregúntele a Dios qué desea que usted haga. Además, hay una frase antes del luto que es importante mencionar aquí. Primero, viene la negación del luto: “Eso no puede haber sucedido...”

Hay algunos que son fuertes por fuera, alientan a todo el mundo, pero después, cuando se quedan solos, se derrumban.

Muchas personas quedan postradas como si la misión y la vida hubieran terminado. El que muere es sepultado; el que está vivo necesita continuar viviendo. Todavía hay mucha gente que necesitamos ayudar a salvarse. Su experiencia es muy importante. Especialmente el cristiano tiene una misión importante, la de testificar de la esperanza que tenemos en el pronto regreso de Jesús. Usted que ya pasó por la experiencia de perder a alguien, si pasó por el luto, por la separación, con seguridad puede ayudar a muchas personas. Si el cónyuge viudo todavía tiene salud, dedique más tiempo a la obra de Dios. Póngase a disposición de Dios para ser usado por él. Usted puede ser útil para otras personas. Desarrolle un ministerio que ayude a salvar a otros.

2. EXPERIMENTE LA PROMESA DE DIOS

En 1 Reyes 17:14, 15, leemos: “Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: ‘La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra’. Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días”.

La promesa de Dios a través del profeta Elías fue de que la harina de la vasija no terminaría y el aceite no faltaría. El texto es claro en decir que Dios hizo una promesa y suplió las necesidades de la mujer viuda, de su hijo y del profeta. Necesitamos confiar y creer en las promesas que Dios ha hecho en su Palabra sobre el cuidado de Dios y su providencia. Infelizmente, para algunas personas, las promesas quedan solo en el pasado. Muchas personas quedan sin esperanza y comienzan a reclamar, lamentar y solo piensan en cosas negativas. Sabemos que la falta del esposo, especialmente si él era el proveedor, puede producir miedo, pero la historia de la viuda de Sarepta nos presenta a un Dios que cuida de las viudas y de los huérfanos. Puede ser que surjan pensamientos como: Y ahora, ¿qué sucederá? ¿Cómo serán las cosas de ahora en adelante? ¿Cómo voy a sobrevivir?

A través de esta historia vemos qué se les promete a las viudas y a los huérfanos: "No te faltará nada". Créalo, la misma promesa que Dios le hizo a la viuda de Sarepta, la hace hoy a usted y a mí. Necesitamos confiar en las providencias del Señor. Confíe que él cuidará de usted, pues "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8).

Yo quiero desafiarlo a continuar creyendo en las promesas de Dios. En el versículo 15, la Biblia dice que **"comió él, y ella, y su casa, muchos días"**. La falta de un ser querido puede ocasionar miedo a cómo serán las cosas de ahí en adelante, pero Dios promete que nada nos faltará.

3. NO FALTARÁ EL CUIDADO DIVINO (PASTORAL Y FRATER-NAL)

En el versículo 17 del capítulo 17, tenemos otra lección importante, leemos: "Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa; y la enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento".

Como si ya no bastara su viudez, ahora ella presenciaba con impotencia a su hijo, su único hijo, enfermar y morir también. Vemos ahora una tragedia más, una pérdida más en la vida de la mujer.

En el versículo 18, leemos: "Y ella dijo a Elías: '¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a memoria mis iniquidades, y para hacer morir a mi hijo?'". Vemos la angustia de esa madre que ahora pierde también a su hijo. En su desesperación va hasta Elías. A su vez Elías ora y resucita al niño. Vean como relata el texto bíblico ese momento, 1 Reyes 17:19-22 "Él le dijo: 'Dame acá tu hijo'. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó al aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama. Y clamando a Jehová, dijo: 'Jehová Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo?'. Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: 'Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él'. Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió". Después del milagro: "Tomando luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, y lo dio a su madre, y le dijo Elías: 'Mira, tu hijo vive'. Entonces la mujer dijo a Elías: 'Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca'" (1 Reyes 17:23, 24).

Dios envía cuidado y providencias a los que confían en él. Vemos que en el argumento del profeta para la curación él destacó que la viuda lo estaba cuidando. ¡Qué importante es involucrarnos en un ministerio de cuidar de alguien! Dios envía sus cuidados para los que comparten sus bendiciones con otros. Ella estaba integrada en la misión, cuidaba del profeta. No estaba con los brazos cruzados. Claro que no siempre la providencia de Dios será una resurrección, solo Dios en su providencia sabe qué hacer. Recordemos siempre que el milagro es una prerrogativa

divina. Él lo hace cuando, a quien, como, en el tiempo que él considera que es lo mejor para nosotros. Lo que debemos entender es que no faltará el cuidado de Dios para quien lo busca, para quien confía en su poder y cuidado.

Si usted piensa que está solo porque perdió a su cónyuge, o por alguna circunstancia se encuentra solo/a, sepa que Dios está con usted. Debe saber y confiar que no está solo/a.

4. OTRA SITUACIÓN DELICADA

Además de la muerte, una de las cosas más difíciles que una familia puede enfrentar es el divorcio. Por eso, la Biblia da orientaciones para que no haya divorcio, que las familias estén unidas. Pero, cuando no hay otra solución y ocurre el divorcio, las personas que pasan por esa terrible experiencia viven una serie de emociones. Probablemente, la primera y más común es el luto, el que, dependiendo del individuo puede durar varios meses o años, con intensidades diferentes. Algunos pueden sentir miedo a lo desconocido, ansiedad por la cuestión financiera y miedo de ser incapaces de enfrentar las dificultades de la vida. Otros pasan por un período de depresión, ira y soledad.

Son heridas emocionales que generan mucho dolor y sufrimiento, que hacen que las personas sufran. Y por supuesto, también interfiere en la vida de los hijos, los que muchas veces son pequeños y sufren por no ver más a sus padres juntos. Aun en medio de todo ese dolor y sufrimiento, las familias que pasan por esa situación necesitan permanecer conectadas a la fuente de vida y consuelo, Dios.

CONCLUSIÓN

La iglesia, como una agencia redentora de Cristo, debe ministrar a sus miembros. En cualquier circunstancia, los miembros necesitan sentirse abrazados y pastoreados. La iglesia debe proveer medios para cuidar de las necesidades de su rebaño para que todos puedan desarrollar una experiencia cristiana madura. Especialmente, los que pasan o viven una situación de pérdidas, que se encuentran solos, necesitan sentirse apoyados. Ese es un desafío de la comunidad cristiana. Un desafío para la iglesia, apoyar a los que pasaron por esas experiencias dolorosas. No podemos creer que todo está bien en los demás porque los vemos dentro de la iglesia, y a veces, los vemos solo algunos momentos al terminar el culto de adoración, cada uno vuelve a su realidad. Como Elías, necesitamos sentir las necesidades de nuestros hermanos/as que enfrentan la viudez por la muerte o separación por el divorcio.

Si cada uno ofrece un poquito de cuidado, un poquito de atención, podremos ayudar en la reconstrucción de la vida de esa persona que quedó viuda o divorciada. Esa responsabilidad de la iglesia está destacada en la

Biblia en Santiago 1:27 “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo”.

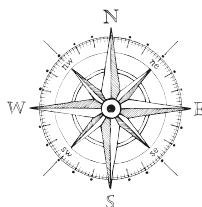
La verdadera religión incluye cuidar de los huérfanos y de las viudas, y podemos agregar aquí a los divorciados, separados y solos. Entonces, queda ahí la indicación de que, cada uno de nosotros debe tratar, a través de su sensibilidad cristiana, de notar entre los que están cerca, quién está pasando por este tipo de situación, la pérdida de un ser querido, la pérdida de un cónyuge, o la triste experiencia de un divorcio.

La comunidad adventista del séptimo día tiene un departamento conocido como “Hogar y Familia”. Son personas que voluntariamente trabajan para ayudar a las familias de la iglesia, preparando actividades, orientaciones que sean útiles para esos grupos de viudos, divorciados y solos, por ejemplo, esta Semana especial de la familia, *Juntos rumbo al cielo*. Y, como vimos en la historia de la viuda de Sarepta, al cuidar de otros, también recibiremos bendiciones. Actuando así estamos siendo las manos, los brazos y la voz de Dios, llevando ánimo, consuelo y ayuda a esas personas.

ORACIÓN

Queremos invitarlo para que en este momento formemos nuestra cadena de oración. Porque muchas veces no imaginamos qué sucede con el otro, qué le produjo dolor. Necesitamos aprender a notar el dolor del otro. Por eso, queremos pedirle hoy a Dios que nos dé esa empatía para poder ayudar a los que están a nuestro alrededor y que hoy necesitan también nuestra intercesión. En este momento queremos invitar a los que son parte de ese grupo de viudos, divorciados y los que se encuentran solos, para orar juntos. Queremos ponerlos en los brazos de Dios. Él desea usarlo a usted. No se olvide, confíe en la Palabra de Dios. Él está con usted supliendo sus necesidades. Este es un resumen básico de todo lo que vimos hoy aquí. Cierre sus ojos y vamos a orar:

“Nuestro Padre celestial, muchas gracias por el privilegio de poder orar juntos y de colocar en tus manos a esos amigos que pasan por la experiencia dolorosa de perder a su cónyuge, y a otros que enfrentaron una separación en vida, un divorcio. Padre querido, queremos pedirte que los bendigas. Que los fortalezcas, que renueves la esperanza en ellos, que renueves el ánimo y el valor. Que puedan ver, si todavía no lo tienen, un ministerio en su nueva fase de la vida. Y así como la viuda de Sarepta cuidó de Elías, al darle alimentos al profeta, que nosotros también estemos empeñados en el cuidado y en la salvación de otras personas. Que nuestros amigos que ahora están solos también multipliquen su ánimo para que continúen trabajando en favor de otras personas. Toma nuestra vida en tus manos y bendice a tus hijos, por los cuales intercedemos en este momento. Oramos agradecidos en el nombre de Jesús, amén.”



7

TODAVÍA PUEDEN LUCHAR

INTRODUCCIÓN

Qué alegría es encontrarnos una vez más aquí en nuestra Semana de la familia, **Juntos rumbo al Cielo**. Estamos orando los unos por los otros, cada día intercediendo por un grupo específico. Ya oramos por los niños, los adolescentes, los jóvenes, los padres, los viudos y divorciados, en fin, por las personas que forman parte de nuestra comunidad, personas que componen nuestro núcleo familiar y que queremos que estén con nosotros en el Cielo.

ORACIÓN INICIAL

Maravilloso Dios y Padre, te agradecemos por tu compañía durante toda esta semana. Queremos suplicarte que estés a nuestro lado al abrir tu Palabra, queremos pedir tu iluminación, y te pedimos desde ya que bendigas a los ancianos de nuestra comunidad, que reciban tu bendición, tu paz, que se sientan animados a continuar. Te suplicamos eso agradecidos, en el nombre de Jesucristo, amén.

En la oración ya adelantamos cuál será el tema de oración de hoy. Oraremos de manera más específica por los ancianos de nuestra comunidad. Muchos ancianos se encuentran en la mejor edad, ¿verdad? Pero, con seguridad, algunos de los que están aquí envejecieron y se sienten cansados y desanimados. Por eso, hoy queremos mostrar la historia de una persona quien, aunque era anciana, no se sintió desanimada. Abramos la Biblia.

En Josué 14:7, 10, 11, leemos: "Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón".

Versículo 10: "Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas

palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años”.

Ahora veamos lo que Caleb dice a los 85 años en el versículo 11: “Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar”.

¡Qué extraordinario! Imaginamos que Caleb dijo: “Yo estoy fuerte todavía. Si es necesario entrar en guerra, todavía puedo hacerlo, estoy en forma”. ¡Ojalá tuviéramos todo ese vigor a los 85 años! Pero, según pasan los años, comenzamos a ver y a sentir cambios en nuestro cuerpo. Nuestro cabello se pone gris o se cae, comenzamos a bajar la marcha, los dolores pueden ser nuestra compañía diaria. Si estamos casados y tenemos hijos, quizás nuestros hijos tienen sus propios hijos y entonces podemos aprovechar la compañía de nuestros nietos.

La verdad es que las fases anteriores de la vida nos ayudan a prepararnos para la última fase de la vida, la vejez. Yo sé que es difícil hasta de decirlo. Algunos tienen miedo de hablar de la vejez, miedo a las limitaciones que la vejez puede imponernos. Pero, lo invito a reflexionar un poco sobre la vida de Caleb, eso nos ayudará a mirar la vejez con más optimismo.

Caleb era hijo de Jefone, un hombre no judío, era cenezeo (Jos. 14:6), que se casó con una joven judía (Génesis 15:19 y Números 32:12). Caleb fue uno de los elegidos por Moisés entre los doce que fueron a espiar la tierra de Canaán, la tierra prometida. Lo interesante es que fueron doce, pero nosotros solo sabemos de memoria el nombre de dos, Josué (el autor del libro que leemos) y Caleb, nuestro personaje de estudio de hoy. Y de los doce, solo Caleb y Josué volvieron con un informe realista y más optimista sobre la tierra de Canaán.

¿Se ha puesto a pensar que el proyecto de los jóvenes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene justamente el nombre de un anciano? El proyecto Caleb. ¿Por qué será? ¿Qué podemos aprender con Caleb?

Abramos aquí un paréntesis. Tal vez, alguien esté pensando así: ‘Bien, yo no soy anciano todavía. Entonces, este mensaje no es para mí. Estoy afuera. Esto es para mi abuelo...’. Pero, ten en mente mi querido joven, mi querida joven, que los años pasan velozmente, y la vejez llegará. Y, dependiendo de lo que estés haciendo con tu vida, tus hábitos y tu estilo de vida hoy, la vejez podrá ser buena o no.

Continuemos aprendiendo con el anciano Caleb. ¿Qué lecciones podemos aprender con este personaje de la Biblia? Ese que dijo que, aún a los 85 años estaba fuerte y saludable, dispuesto y animado, aun a enfrentar una batalla.

1. NUNCA PERMITA QUE LAS PROMESAS DE DIOS SE BORREN DE SU MENTE

¿Qué promesa le había hecho Dios a Caleb? En Números 14:23, 24, leemos: “No verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá. Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión”.

Después de 45 años, Caleb recordaba las promesas de Dios en su vida, como si fuera ese momento. El tiempo no produjo amnesia ni olvido en Caleb; por el contrario, el tiempo hizo madurar la promesa en su vida. Nunca debemos olvidar las promesas de Dios. El tiempo es el instrumento que Dios usa para moldearnos y perfeccionarnos. Si las cosas todavía no sucedieron en su vida, Dios está en el control. Él cumplirá lo que prometió.

2. NUNCA PERMITA QUE SU ESPÍRITU JOVEN ENVEJEZCA

Esa es otra lección importante que aprendemos con Caleb. El cuerpo puede ir envejeciendo, pero la mente no. Necesita tener vivas las promesas de Dios que todavía no su cumplieron en su vida. Necesita creer en las promesas de Dios. En Josué 14:10, 11, como ya leímos, encontramos al anciano Caleb, a los 85 años diciéndole a Josué: “Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar”.

3. NUNCA PIERDA LA FUERZA PARA PELEAR LA BATALLA ESPIRITUAL

Bien, hoy no iremos a ninguna guerra física, pero enfrentamos una batalla espiritual que es continua. Tenemos un enemigo que no duerme. Cuando un guerrero deja de luchar, automáticamente se entrega a su adversario. Nuestra vida es una guerra espiritual diaria. Luchamos, no contra una persona, sino contra los principados, contra las potestades... (Efesios 6:12). Cuando un cristiano en el campo de batalla pierde la fuerza para luchar, automáticamente ya perdió la batalla.

Nuestra lucha es contra ángeles caídos que se transformaron en demonios, huestes de maldad. Y si algún día usted luchó contra ellos, los enfrentó en el campo de batalla. Cuando usted se declara sin fuerzas para luchar, ellos ciertamente quieren destruirlo. Y un arma muy usada por el enemigo es hacer que perdamos la esperanza en las promesas de Dios. Mientras hay vida, hay esperanza, y cuando hay esperanza, necesitamos continuar luchando al lado de Jesús. Recuerde: no estamos solos en esta batalla, el Señor está a nuestro lado, él puede renovar nuestras fuerzas y levantar nuestro brazo en la lucha contra el mal. Es importante que el enemigo sepa de qué lado estamos.

Caleb fue enfático e incisivo: "Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra" (Josué 14:11). Por eso, la mayor lección de Caleb para nosotros hoy es: ¡Nunca deje de luchar!

El Salmo 71 retrata a una persona anciana que vive los desafíos normales de la vida, pero que es feliz porque desde el principio depositó su confianza en Dios. La mejor manera de envejecer es confiar en él desde la juventud. El autor de ese Salmo compartió tres lecciones importantes que aprendió al caminar hacia la vejez. De acuerdo con él necesitamos desarrollar:

Conocimiento profundo y personal de Dios. Desde su juventud (Salmo 71:17), Dios había sido su refugio fuerte (v. 1, 7), su Salvador (v. 2), su roca y fortaleza (v.3), su esperanza, confianza y seguridad (v. 5). Habló de las maravillas de Dios (v. 16, 17), de su poder y potencia (v. 18), y de todas las grandes cosas que hizo (v. 19). Por fin, clamó "Tú has hecho grandes cosas; oh, Dios, ¿quién como tú? (v. 19), Esas conversaciones diarias con Dios, al estudiar su Palabra y al detenernos a reflexionar sobre todo lo que él hace por nosotros, profundizarán nuestra experiencia con él.

Buenos hábitos: buena alimentación, ejercicio físico, agua, luz solar y descanso. Esos recursos nos ayudarán a disfrutar de una vida más larga y mejor. Considere, de manera especial, la referencia del salmista a los hábitos de confiar (Sal. 71:3), alabar (Sal. 71:6) y esperar (Sal. 71:14).

Pasión y entusiasmo por la misión de Dios. La persona de ese Salmo no aguardaba con ansiedad estar ociosa en su vejez. Aun en su recogimiento o "jubilación", quería continuar alabando a Dios (Sal. 71:8 y contándoles a otros sobre él (Sal. 71:15-18).

Cuántos se permitieron envejecer y comprometieron toda su eficiencia. Ya no hacen nada porque creen que están realmente ancianos. ¿Será que existe jubilación espiritual?

¡Seguro que no! Podemos continuar soñando, creyendo y esperando que él nos dará victorias. Esperemos sí, pero no con los brazos cruzados. Podemos escribir libros y mensajes, continuar enseñando e instruyendo a los más jóvenes en muchas áreas: canto, música, artes y oficios. Cada uno sabe cómo puede ser útil en la obra del Señor. Los de más edad pueden usar un arma poderosa en esta batalla: la oración. Pueden ser "intercesores". En la cosecha del Señor siempre hay mucho que hacer. Y la cosecha es grande.

CONCLUSIÓN

¿Podemos continuar fértiles para la predicación del evangelio y ayudar a otras personas? Reanímese en Dios, él quiere continuar usándolo de manera poderosa. Y hoy le pediremos a Dios que renueve nuestras

fuerzas, nuestro ánimo, renueve nuestra fe. Nuestro deseo sincero y nuestro pedido a Dios es que seamos calebs modernos. Vamos a decir juntos: También estamos listos para ir a la batalla espiritual. También estamos listos para continuar creciendo y siendo útiles a la causa del Maestro.

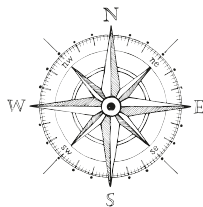
Testimonio de doña Lurdes, madre del Pr. Sidnei Roza (autor de esta Semana de Oración: Juntos rumbo al Cielo). Ella tiene 89 años, pero tiene vivo en su interior el deseo de hablarles a otros del amor de Dios. Cada vez que sale a la calle lleva un folleto. Siempre tiene libros misioneros que distribuye. Cada vez que se encuentra con una persona le habla del amor de Jesús, da su testimonio de cómo Jesús la salvó y transformó su vida. Yo (el pastor Sidney) sueño ser como mi madre, continuar hasta la vejez. Si Jesús no regresa, si los años pasan, mi deseo es ser un viejito igual a mi madre, continuar luchando la batalla espiritual. Y todos los días que tengo la oportunidad de estar en la casa de mi madre, doña Lurdes, la escucho, más o menos a las cinco de la mañana, arrodillarse y orar. Y como ella ya está con la audición un poco comprometida, habla con un volumen más alto. Por eso, quien está en la casa de doña Lurdes puede oírla orando de madrugada. Un ejemplo de alguien que decidió continuar luchando la batalla espiritual, que decidió ser un Caleb moderno, decidió continuar siendo un instrumento de Dios, continuar siendo una influencia en las personas. Con seguridad aquí tenemos muchos Caleb ancianos que continuamente están firmes en la batalla.

En este momento queremos orar por ese grupo de ancianos, para que también Dios haga de ellos y de nosotros Caleb modernos. Para que el Señor renueve nuestro ánimo, y si no tenemos más ánimo, que el Señor implante ese ánimo en nosotros. Que el Señor ponga en nosotros el deseo de hacer su voluntad y el deseo de compartir con otras personas la alegría de la salvación. Ahora invitamos a ese grupo de personas, los de mediana edad y los de más edad, 50, 60 años en adelante, que pasen al frente para interceder por ustedes. Vengan delante de Dios para recibir la bendición de esta oración. Ustedes que ya son padres, madres, abuelos, quien sabe hasta bisabuelos, vengan. Ustedes son muy especiales para Jesús. Para que nuestros ancianos continúen dispuestos en la batalla espiritual, así como Caleb.

ORACIÓN

“Nuestro maravilloso Dios y Padre celestial, te alabamos mucho por el privilegio de esta Semana de la Familia, una semana especial de oración en la que hemos tenido la oportunidad de orar por varios grupos dentro de la familia. Comenzamos por el sacerdote del hogar, oramos por los niños, adolescentes, jóvenes, padres, viudos y divorciados, y ahora queremos poner en tus santas manos a este grupo que tanto se donó por tu obra, pero que está dispuesto a continuar siendo usado por ti, Señor. Por

eso, multiplica sus fuerzas; que continúen siendo ejemplos para nosotros. Que continúen motivados cada día a testificar de tu amor. Que nosotros podamos seguir su testimonio y ejemplo. Si hay algún enfermo, Padre querido, por favor, ayuda a ese tu hijo, a esa hija tuya. En este momento recibe la preocupación de toda la angustia que esa persona siente. Oramos agradecidos, pidiendo que bendigas a cada uno de nuestros queridos de mediana edad y a los ancianos de tu iglesia aquí reunidos. Oramos seguros de que escuchas y atiendes nuestra oración, y lo hacemos en el nombre de Jesús, amén."



8

RENOVACIÓN DE LOS VOTOS MATRIMONIALES

INTRODUCCIÓN

Durante esta Semana de la Familia, ***Juntos rumbo al cielo***, hemos podido sentir un poquito los efectos y también ver el resultado de la oración en nuestra vida. Muchas veces las oraciones no tienen el efecto que esperamos en el otro, pero de una cosa podemos estar seguros: la oración comienza a cambiarnos primero a nosotros. Solo debemos prestar atención y lo notaremos. Entonces podremos afirmar que esta semana fue una bendición para todos los que participaron, especialmente porque nos dedicamos un poco más a nuestros momentos de comunión y oración con Dios. Solo recordemos los motivos y los grupos específicos en los que concentramos nuestras oraciones, oramos por: el sacerdote del hogar, nuestros niños, los adolescentes, los jóvenes, los viudos, los divorciados y los solitarios, y los ancianos, en fin, por prácticamente todas las personas de nuestra familia. Pero hoy queremos terminar la Semana de la Familia orando y fijando nuestra atención en los matrimonios de nuestra comunidad. Queremos pedirle a Dios que nos mantenga unidos, siempre firmes ante todos los desafíos que enfrentamos, pues así podremos dar un buen ejemplo, pero, sobre todo, podremos disfrutar del plan de Dios para el matrimonio.

ORACIÓN INICIAL

Oremos juntos a Dios antes de abrir su Palabra.

Nuestro Padre celestial, muchas gracias por esta Semana de la Familia. Queremos agradecerle Padre, pues en cada tema que estudiamos, pudimos ver y sentir cuán rica es tu Palabra en ejemplos y enseñanzas para todos nosotros. En ella siempre encontramos una orientación, un rumbo, un sentido, y el sentido seguro. Ella nos permite entender mejor lo que sucede a nuestro alrededor y nos presenta al Señor, al Padre, que tiene

las soluciones que necesitamos. Te pedimos que nos ilumines al estudiar el tema de hoy. Oramos en el nombre de Jesús, amén.

Cada día de la semana tuvimos un personaje de la Biblia. Cuando hablamos a los ancianos, hablamos de Caleb. Cuando hablamos a los jóvenes, hablamos de José. Al hablarles a los adolescentes nos referimos a Daniel; al dirigirnos a los niños, les hablamos de la niña esclava. Hablamos de Ana, la madre de Samuel, de la viuda de Sarepta; en fin, para cada día de la semana, citamos a alguien. Y hoy, ¿sobre quién hablaremos a los matrimonios? Consideramos bien hablar del primer matrimonio de la Biblia, Adán y Eva.

En el texto bíblico leemos, Génesis 1:27, 28: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”.

Cuando leemos el versículo 28, al principio notamos algo importante: “Y los bendijo Dios [...]” ¿Sabe qué significa eso? Dios puso su bendición sobre ellos. Significa que ahora ellos estaban listos para comenzar la vida de a dos. Durante esta semana oramos por las personas de nuestra familia, pero en el centro de nuestra familia, están el marido y la esposa. En el centro de ese sistema familiar, está el matrimonio. Puede ser un matrimonio joven, un matrimonio de mediana edad o un matrimonio de más edad. Y alrededor de un matrimonio giran los demás miembros de la familia. Cuando el marido y la mujer están en desequilibrio, no se entienden bien, toda la familia sufre. Cuando el hombre y la mujer no viven más como matrimonio, no viven más el uno para el otro; cuando el egoísmo se apodera de esa relación, todos los que están alrededor sienten lo que sucede, todos sufren las consecuencias.

La guerra cósmica entre el bien y el mal, que llamamos el gran conflicto, afecta a la familia al afectar al marido y la mujer. Esto puede generar un desequilibrio irreversible con perjuicios emocionales, físicos y espirituales. Cuando el matrimonio ya no se entiende, cuando dicen que no se aman más, los hijos sufren, los padres del matrimonio (suegros de ambos lados) sufren también, todos los demás familiares: hermanos, cuñados, sobrinos, abuelos, todos sienten los efectos de ese conflicto.

Por eso, en la caminata rumbo al Cielo, necesitamos recordar de dónde vinimos, quién nos creó, quién nos unió como matrimonio y cuál es el papel de esa unión.

¿De dónde vinimos?

Dios creó un jardín perfecto, un hogar perfecto, un matrimonio perfecto, una familia perfecta. Ellos eran perfectos porque no había

desobediencia. Eran perfectos porque Dios estaba con ellos, porque el amor estaba presente en sus vidas. El amor era Dios mismo (1 Juan 4:8). Era todo perfecto porque Dios es perfecto, y él hizo todo perfecto.

Pero entonces vino la desobediencia, y junto con ella el desequilibrio. Lo que era colorido quedó borrado, manchado. Todo resultó más complicado y difícil.

Después del pecado ocurrió el primer conflicto en el matrimonio, la primera DR (discusión en la relación), se echaron la culpa el uno al otro. Eso afectó a Dios, el Padre:

Génesis 3:12, 13 "Y el hombre respondió: 'La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí'. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: '¿Qué es lo que has hecho?'. Y dijo la mujer: 'La serpiente me engañó, y comí'".

Y las consecuencias no terminan. Vemos que también los hijos comenzaron a tener conflictos entre ellos, al punto de que un hermano mató al otro. Conocemos la trágica historia de Caín y Abel (Génesis 4). Todo eso al comienzo de nuestro mundo como consecuencia de la separación entre el matrimonio, de la desobediencia y del pecado.

Cuando observamos el mundo vemos cómo continúa en aumento el pecado. Constatamos que la familia fue quien sufrió las mayores consecuencias. La familia fue creada e instituida por Dios para ser el centro del placer, la alegría y la felicidad eterna, porque Dios habitaba allí. Pero, con el pecado, la mayoría de las familias se convirtieron en un lugar de dolor, odio, sufrimiento, peleas y discusiones. Es triste constatar que es en la familia donde ocurren los mayores conflictos. Es en la familia donde el enemigo actúa más para destruir a las personas.

Sin embargo, tenemos una buena noticia que queremos darles hoy. Dios continúa apelando para que aceptemos la gracia del Señor Jesucristo y, sobre todo, que aceptemos también los planes de Dios para cada uno de nosotros, y eso sin duda pasa por la reconstrucción de la familia. Por eso, veremos cómo continuar haciendo de esa unión, de esa institución llamada matrimonio, algo tan importante y valioso para el ser humano.

1. EL MATRIMONIO CONTINÚA EN LA MENTE DE LOS SERES HUMANOS

Por más que las personas hoy no valoren la vida de a dos, la vida matrimonial entre un hombre y una mujer, la idea del matrimonio continúa presente en la vida de los seres humanos. Muchos jóvenes continúan soñando con la unión matrimonial y con la felicidad conyugal.

Mucho más allá de la cuestión sexual, o de la tradición, la unión de una pareja en matrimonio continúa siendo el sueño de mucha gente. Cuando

Dios hizo a Adán y Eva, los hizo para que fueran una bendición el uno con el otro, para que fueran felices. El matrimonio continúa siendo una unión tan fuerte que es capaz de unir dos personas tan diferentes. Dios llamó al matrimonio una sola carne. "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne" (Génesis 2:24).

Esa unión tan profunda es un misterio, porque son dos personas tan distintas, totalmente diferentes, de sexos diferentes, culturas y costumbres diferentes, que se sienten atraídas y ahora pasan a ser una sola carne.

Hay dos situaciones en las que podemos notar la fuerza de un matrimonio:

a) **Cuando uno de los cónyuges fallece.** Cuando en un matrimonio de más de 40, 50 años, uno de los cónyuges fallece, poco tiempo después el otro también enferma y muere.

b) **Otro momento es cuando existe una separación.** Imagine pegar dos hojas de papel, con mucho pegamento, y querer separarlas después que se seca. ¿Qué sucederá? Seguramente una se romperá más que la otra, pero ambas quedarán afectadas; ya no serán lo mismo.

El modelo de unión entre un hombre y una mujer ideado y creado por Dios puede ser experimentado por el ser humano. Cuando se comprende y acepta ese modelo de unión, llega a ser una bendición para todos los que lo experimentan.

2. EL EGOÍSMO Y EL ORGULLO QUE PRODUJO EL PECADO ARRUINARON TODO

El plan original era que una persona viviera para la otra y Dios estuviera en el centro de esa relación. Pero, notamos que la mayoría de los problemas de los matrimonios están relacionados al hecho de que Dios ya no es el centro de ese matrimonio. El yo reina con tal nivel de exigencia que, a veces, el otro no puede alcanzar.

El orgullo y el egoísmo que se instalaron en el corazón del ser humano impiden que Dios reine de manera soberana. Si Dios no es el centro de nuestra vida, si él no dirige nuestras acciones y palabras, quién nos está dirigiendo es el enemigo. No hay neutralidad. Dios necesita estar en el centro, en el trono de nuestro corazón. Dirigidos por Dios podremos sentir la naturaleza del matrimonio y entonces seremos una bendición el uno para el otro.

Es muy triste cuando la naturaleza pecaminosa asume el control, y es terrible cuando Dios es deshonrado y sus planes ya no tienen ningún sentido. Lo que vemos es el egoísmo y el orgullo instalados en el corazón humano que destruyen el plan original de Dios y lo que daba satisfacción a la relación matrimonial.

Muchas personas se casan varias veces y nunca encuentran felicidad ni satisfacción, porque el matrimonio no tiene el fundamento en Dios. Entonces, siempre se arruinará y fracasará.

3. DIOS DESEA RESTAURAR SU PLAN EN LA VIDA DE CADA FAMILIA

Un día recibí (el Pr. Sidnei, del programa *Lugar de Paz*, de NT, cuenta que cierto día recibió) un pedido de oración que decía: “Pastor Sidnei, hoy es mi último día de matrimonio. Ya no soporto vivir con la persona con quien me casé. Nunca más quiero verlo. Estoy muy amargada, muy herida [...]”.

¿Qué le respondería a una persona en una situación como esa? Yo le respondí: “Si usted confía en Dios, él puede restaurar todas las cosas. Si usted pone su vida y su matrimonio en las manos de Dios, él podrá restaurar su relación. Con seguridad los problemas vendrán, pero si las familias son fortalecidas, si los matrimonios son restaurados, si los matrimonios son salvos, si las parejas se perdonaran y deciden continuar la vida de a dos, serán la mayor demostración de que el matrimonio instituido por Dios permanece. Es la mayor prueba de que el plan de Dios funciona y de que él es la única solución para blindar el matrimonio y restaurar los lazos matrimoniales”.

Las familias y los matrimonios fortalecidos son una demostración de que Dios continúa siempre siendo una bendición para los seres humanos que se colocan bajo su protección y cuidado. El deseo de Dios es que nosotros aprendamos cada día con él sobre cómo podemos vivir mejor. Podemos aprender a cuidar mejor de nuestro matrimonio al observar lecciones importantes en la relación del primer matrimonio en el jardín del Edén, especialmente porque el mundo ya no valora tanto el matrimonio.

Algunas lecciones son:

a) **Estén siempre cerca el uno del otro.** Eva terminó apartándose de su esposo, donde quedó vulnerable al ataque del enemigo en forma de serpiente. Eso seguramente no habría sucedido si Eva se hubiese quedado cerca de Adán y si Adán hubiera estado cerca de Eva.

b) **Mantengan el diálogo.** Continúen conversando, hablen de sus sentimientos, cuenten sus frustraciones, hablen de sus miedos, hablen de sus dificultades, sus luchas, en fin: mantengan siempre el canal de la comunicación abierto con su cónyuge.

c) **Tomen decisiones siempre en conjunto.** Nunca tomen decisiones solos. Permitan que la otra persona sea siempre parte de esas decisiones.

Durante una semana en la que estábamos orando por los matrimonios en el programa Lugar de paz, recibí un mensaje muy triste a través de una red social: “Pastor Sidnei, después de tantas traiciones y mentiras de

mi esposo, ya no creo en el matrimonio. Ya no creo más que sea el plan de Dios. Tuve un divorcio doloroso. Estoy enamorada otra vez, pero ese asunto del matrimonio no tiene el menor sentido. Esa cuestión de vivir juntos, de tener una vida de a dos, ¡para mí no va más!”.

Así como esa persona, muchas otras en este momento están pasando por esa situación. Son personas que perdieron la esperanza y la confianza de que Dios quiere bendecir nuestra vida a través del matrimonio. No creen que ese sea un plan de Dios. Para algunos, la idea del matrimonio es algo tan lejano, tan remoto, que ya no creen que Dios pueda unir dos personas, bendecir el matrimonio y resultar bueno.

Pero, para que resulte bueno, es necesario colocar todo en las manos de Dios y hacer nuestra parte. Podemos usar la analogía de la construcción de una casa. Si usted decide construir una casa, necesitará un terreno, un proyecto, una planta, materiales, mano de obra. Se necesita una serie de cosas. Todo es importante en la edificación de una casa. La obra necesita supervisión y estar acompañada en cada detalle. En el matrimonio es igual. Son necesarios la preparación y el cuidado de cada detalle.

Por eso, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ofrece a los enamorados y novios varios instrumentos para ayudarlos en la edificación de un nuevo hogar. Para los que se quieren casar, existe el curso de novios. Es muy importante participar de ese curso y, por eso, es necesario que los pastores incentiven y exijan que los matrimonios de sus iglesias participen.

Para los que están casados, existe el Encuentro de Matrimonios de la iglesia y muchos temas disponibles sobre asuntos variados, especialmente, sobre problemas que generalmente viven los matrimonios en su relación y familia. Participe, invierta en su matrimonio. También debemos leer los materiales que la iglesia ha preparado para los matrimonios. ¿Leyó usted algún libro sobre relación matrimonial? ¿Tenemos *El hogar cristiano*, *La conducción del niño* y muchos otros?

Es muy importante que edifiquemos el “Altar de la familia” diariamente en nuestra casa. Haga el culto familiar. Ore con su cónyuge, ore con sus hijos. Después de todo, el éxito no es el resultado de la casualidad. Una familia equilibrada y feliz no surge de la nada. Necesitamos construir cada ladrillo y detalle de nuestra casa. Necesitamos desarrollar la espiritualidad, que es el fundamento de la familia. Necesitamos orar con nuestro cónyuge, estudiar la Biblia, participar de momentos devocionales con la familia. Si entregamos nuestra vida y familia a Dios, él nos dará lo que necesitamos para mantener encendida la llama del amor en nuestra relación. Necesitamos amor, ¿y quién es la fuente de todo amor? Dios no es solo la fuente, él es el amor en persona. O sea, solo puede haber amor donde está Dios, ese es el secreto del éxito o del fracaso.

Las personas que abandonan a Dios pierden la única fuente de amor que existe, y sin amor no lograrán permanecer juntos. Que busquemos a Dios, enseñemos sobre él a nuestro prójimo y que podamos transmitir experiencias que acercarán otros a Dios.

CONCLUSIÓN

Desde que salió del Edén, el ser humano tiene un vacío que trata de llenar. La búsqueda es incansable: en juegos de azar, en varios matrimonios, en bienes materiales, en dinero, en fama. El ser humano busca la felicidad sin éxito. Pero, ese vacío solo puede llenarlo Dios. Cuando permitimos que él sea el centro de nuestra vida, todo pasa a tener sentido. El vacío queda lleno, la familia comienza a tener el significado que debe tener, el matrimonio comienza a tener el valor que debe tener.

Por eso, invitamos al Adán y la Eva de hoy, representados por cada matrimonio, a renovar sus votos matrimoniales en este momento. El Adán y la Eva de hoy somos mi esposa y yo, usted y su cónyuge. Juntos le diremos a Dios: "Aceptamos tu plan para nuestra vida y nuestra familia".

Alguien podrá estar pensando: "Lo que usted está diciendo en la teoría es algo muy lindo, pero es algo que no se aplica a mí y a mi esposa. ¡Aquí se terminó nuestro amor! Puede ser que usted hasta piense que el amor se terminó, que solo un milagro puede salvar su matrimonio. Sepa que Dios es especialista en milagros. Dios es especialista en restauración y en hacer nuevo de nuevo lo que parece no tener solución.

Invitamos a todos los que quieren renovar la promesa de amor y fidelidad que un día hicieron al cónyuge. Queremos pedirle a Dios que él le dé a cada matrimonio la alegría, el placer, el bienestar que el Señor ha planeado para su vida.

Que la bendición de Dios repose sobre cada matrimonio en este momento.

ORACIÓN

"Querido Padre celestial, muchas gracias por esta semana. Muchas gracias por el estímulo a la oración. Muchas gracias porque, a través de cada diálogo contigo, pudimos sentir cada vez más tu presencia en nuestra vida. Queremos pedirte en este instante que renueves nuestra promesa matrimonial. Un día prometimos juntos ante el altar ser fieles el uno al otro, a estar juntos, uno al lado del otro en cualquier circunstancia. Te queremos pedir que aceptes nuestra decisión de renovar en este momento nuestro compromiso con nuestra Eva, o con el Adán que está a nuestro lado. Padre querido, acepta nuestra decisión y nuestra entrega. Permite que lo que hasta hoy no fue bueno, que no ha sido placentero, se transforme en bendiciones por tu presencia en nuestra casa. Oramos agradecidos, con la seguridad de que tú escuchas nuestra oración, que

atiendes nuestra petición y que renuevas el matrimonio de los que ahora se ponen una vez más en tus manos para que nos lleves juntos rumbo al cielo. Oramos agradecidos y lo hacemos en el nombre de Jesucristo, amén”.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.